



**Universidad  
Europea**

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**EL EMPODERAMIENTO DE LA MUJER COMO PROCESO EN LA  
COOPERACIÓN AL DESARROLLO: DESDE UNA PERSPECTIVA FEMINISTA Y  
DECOLONIAL**

**Autora/alumna:**

**ANTÍA SOLIÑO BONET**

**Profesora/Tutora:**

**URSULA SCHEIBER**

**GRADO EN RELACIONES INTERNACIONALES**

**CURSO 2021-2022**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN**

**UNIVERSIDAD EUROPEA DE MADRID**



A mi madre y a todas las mujeres que son un ejemplo y que acompañan este proceso de creación de un mundo que nos tenga en cuenta a todas.

No seremos plenamente libres hasta que todas nuestras hermanas lo sean.

## **RESUMEN:**

En este Trabajo de Fin de Grado se muestra un análisis de la incorporación del enfoque de empoderamiento de las mujeres en el ámbito de la cooperación internacional al desarrollo. Para ello, se describen sus orígenes y el papel del grupo de estudio de las mujeres en el desarrollo y en la cooperación. Se hace un recorrido desde una perspectiva y teorías feministas y decoloniales, aportando visiones del Sur global. A su vez, se presenta el papel de la mujer en los proyectos de desarrollo y las dificultades que estos pueden presentar partiendo del paradigma de desarrollo establecido. Se han aportado diferentes visiones de mujeres del sur global con visiones feministas del empoderamiento y, además, se ha entrevistado a tres mujeres expertas en el campo del género y la cooperación al desarrollo para aportar otras miradas. Se puede concluir que, es una investigación abierta a nuevos enfoques y prolongada en el tiempo debido a que es un tema latente en lo que concierne a sociedad global, sistema internacional y organizaciones e instituciones de diverso tipo.

**Palabras clave:** género, desarrollo, empoderamiento, cooperación internacional, feminismos del Sur, decolonial.

## **ABSTRACT:**

This Final Degree Project shows an analysis of the incorporation of the women's empowerment approach in international development cooperation. For that purpose, origins of the approach are described as well as the role of the women's study group in development and cooperation. Feminist and decolonial theories perspectives are applied providing also South global views. At the same time, women's role in development projects is described and the difficulties that these may present based on the development paradigm established. Different views of women from the global South have been provided with also feminist perspectives of empowerment and, in addition, three expert women in the field of gender and development cooperation have been interviewed to provide diverse views. It can be concluded that it is an open investigation to new approaches and extended over the time because it is a latent issue regarding global society, the international system and organizations and different institutions.

**Keywords:** gender, development, empowerment, international cooperation, South feminism, decolonial.

## ÍNDICE DE SIGLAS Y ABREVIATURAS

<b>SIGLA</b>	<b>ESPAÑOL</b>	<b>INGLÉS</b>
DAWN	Alternativas de desarrollo con mujeres para la nueva era	Development Alternatives with Women for a New Era
MED	Mujeres en Desarrollo	Women in Development
ONG	Organización No Gubernamental	No Governmental Organizations

<b>ÍNDICE .....</b>	<b>Página</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>1</b>
<b>1.1. Objeto de la investigación.....</b>	<b>1</b>
<b>1.2. Objetivo.....</b>	<b>1</b>
<b>1.3. Metodologías utilizadas.....</b>	<b>2</b>
<b>2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL .....</b>	<b>3</b>
<b>3. INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>5</b>
<b>3.1. El empoderamiento desde sus orígenes.....</b>	<b>5</b>
<b>3.2. Empoderamiento y cooperación al desarrollo .....</b>	<b>8</b>
<b>3.3. Mujeres en la cooperación al desarrollo: participación y movimientos..</b> .....	<b>11</b>
3.3.1. Homogeneización del grupo mujeres en los estudios de desarrollo .....	12
3.3.2. Mujeres en procesos de participación y movimientos sociales.....	14
3.3.2.1. Mujeres en luchas de dependencia y descolonización .....	16
3.3.2.2. Institucionalización del concepto en los movimientos de mujeres .....	18
3.3.2.3. Movimientos y ejes transnacionales en disputa con la globalización y alternativas desde lo local.....	20
<b>3.4. Reconstrucción del desarrollo.....</b>	<b>22</b>
<b>3.5. Las mujeres en la cooperación: de la teoría a la práctica .....</b>	<b>23</b>
3.5.1. Iniciativas o proyectos de empoderamiento de mujeres y desde las mujeres.....	29
3.5.2. Cambio en el discurso del género y la cooperación internacional al desarrollo.....	35
<b>4. CONCLUSIONES .....</b>	<b>38</b>
<b>5. BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>41</b>
<b>6. ANEXOS .....</b>	<b>46</b>
<b>6.1. Entrevista Marta Pajarín .....</b>	<b>46</b>
<b>6.2. Entrevista a María Fernández.....</b>	<b>57</b>
<b>6.3. Entrevista Sonia Mankongo .....</b>	<b>69</b>

# **1. INTRODUCCIÓN**

## **1.1. Objeto de la investigación**

Los estudios de género y desarrollo se han formulado en las últimas décadas desde posiciones bien diferentes dentro del ámbito académico. Ha habido una evolución en el estudio y cómo este ha ido tratando al grupo mujeres dentro de la cooperación al desarrollo. Es por ello que en este trabajo de investigación se va a indagar cómo ha surgido el concepto de género y desarrollo como campo de estudio dentro de la cooperación internacional teniendo en cuenta las diferentes visiones y perspectivas que se han dado. Asimismo, se tratará de ofrecer una visión alternativa desde el enfoque de empoderamiento de la mujer centrado en la participación como modelo de autodesarrollo.

El motivo de este trabajo de investigación es estudiar cómo la mujer debe situarse en el centro de las estrategias de desarrollo asumiendo un papel activo y partícipe para lograr su auto empoderamiento, un papel que debe nacer de la comunidad y de sus propias experiencias y necesidades.

Es por ello que no hablaremos de objetos de investigación sino de sujetos, que son las mujeres y su papel y rol en la cooperación al desarrollo, aplicando una perspectiva principalmente proveniente de feminismos del sur global y encajando una visión decolonial de la cooperación al desarrollo en su conjunto.

## **1.2. Objetivo**

Analizar desde una perspectiva crítica-reflejada la inclusión de la mujer en el paradigma del desarrollo existente considerando este un modelo occidental y hegemónico. A grandes rasgos, se pretende trazar una línea de investigación no convencional sobre los estudios de género y desarrollo, añadiendo matices de teorías feministas, feminismo marxista y la teoría decolonial.

Para ello se incluyen varios objetivos específicos como los siguientes:

- Estudiar las diferentes visiones acerca de la cooperación al desarrollo y sus consecuencias positivas y o negativas para el grupo delimitado en las mujeres.

- Focalizar el desarrollo y el empoderamiento desde lo local, con una visión crítica, feminista y postcolonial.
- Relacionar la participación de las mujeres con el proceso de empoderamiento a través de ejemplos de movimientos sociales puestos en marcha por ellas.
- Aportar una forma alternativa de tratar al grupo mujeres dentro de los proyectos de cooperación al desarrollo a partir del análisis de experiencias y opiniones de mujeres expertas dicho campo de estudio.
- Demostrar la importancia que han tenido y tienen las teorías y feminismos del sur global y teorías feministas decoloniales dentro del paradigma del desarrollo, haciendo hincapié en que no sólo es de importancia el ámbito académico occidental.

### **1.3. Metodologías utilizadas**

La investigación de este trabajo se ha llevado a cabo, principalmente, mediante las técnicas descriptiva y exploratoria en torno a los estudios de género y desarrollo que se han publicado en el ámbito académico. Se describen los conceptos trabajados como el de desarrollo, empoderamiento y género para su futuro análisis dentro del propio trabajo y, se puede considerar la utilización de investigación exploratoria debido a la complejidad del acercamiento y relación entre dichos términos y la multitud de perspectivas diferentes existentes tanto a nivel institucional como académico o social.

Las fuentes utilizadas para ello han sido en su mayoría fuentes secundarias provenientes de autoras del sur global principalmente por lo que se puede considerar que se aportará una visión no plural sino más específica. Además, siguiendo la línea de investigación se ha realizado una parte de investigación cualitativa mediante la técnica de entrevistas a mujeres expertas en el tema de género y desarrollo.

Como resultado de lo anterior, el esquema de este trabajo de investigación se plantea en primer lugar desde una parte más teórica, en la que se expondrán los conceptos, su evolución y su relación, principalmente entre empoderamiento y cooperación al



desarrollo, mencionando además la relación entre ello y los movimientos sociales de mujeres.

La que podemos considerar segunda parte de este trabajo, se puede concretar en el análisis de las perspectivas de mujeres expertas en este campo académico de género y cooperación al desarrollo lo que dará lugar a el planteamiento de un modelo o iniciativa de desarrollo que refleje lo estudiado anteriormente.

## **2. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL**

A lo largo de esta investigación iremos desarrollando paralelamente cuestiones de género, desarrollo y empoderamiento por lo tanto surge la necesidad de conceptualizar los términos con los que vamos a trabajar, además de hacer mención de la perspectiva decolonial.

El campo de estudio del 'Género y Desarrollo' nace en la década de 1970 con la publicación del libro de Ester Boserup, *La mujer y el desarrollo económico*, un texto pionero que pone el foco en las diferencias que se habían generado entre mujeres y hombres promovidos principalmente por el colonialismo y la modernización (Benería L., Berik, G., & Floro, M.S. 2018).

Durante la década de los setenta, se mencionó también el concepto de mujer y desarrollo institucionalmente y se constituye dentro de las políticas o estudios de desarrollo, el género como una categoría aparte.

Primeramente, hay que tener en cuenta que el factor determinante de esta distinción es el género. El género como constructo social que provoca desigualdades entre mujeres y hombres y cómo estos se relacionan entre sí y en sociedad.

Por otra parte, es necesario también conceptualizar el término desarrollo. El concepto de desarrollo ha estado y, en parte sigue estando ligado al crecimiento y progreso económico. Se sustenta en un modelo hegemónico donde los países más avanzados, según estándares impuestos desde Occidente, son los que marcan el camino del resto y por lo tanto imponen sus políticas supremacistas sobre el resto.

Como describe Carmen Miguel Juan (2017), el desarrollo al interpretarse como crecimiento económico, no se detiene en los efectos perjudiciales que este modo de entenderlo puede tener sobre la mitad de la población a la que intenta beneficiar, ya que, por ejemplo, en el ámbito laboral, la mayor parte del trabajo realizado por mujeres no computa como producto interior bruto.

Además, al tratarse de un término acuñado por las grandes potencias hegemónicas y que parte por lo tanto desde el pensamiento occidental, el paradigma del desarrollo deja fuera, en mayor o menor medida, las visiones del Sur y las especificidades que surgen en relación al grupo 'mujeres' como campo de estudio. Pues, como menciona Mohanty (1984), la universalización del grupo mujeres, no cuenta muchas veces con las diferencias y opresiones provenientes de contextos locales, culturales o históricos.

Como veremos a continuación en la evolución del empoderamiento desde sus orígenes, el enfoque de empoderamiento surge dentro del campo de género y desarrollo y a pesar de que es un término muy utilizado tanto en décadas anteriores como en la actualidad, su significado ha ido variando y evolucionando con el tiempo, para la autora Batliwala (1997), el empoderamiento se trata de un proceso de desafío de las relaciones de poder existentes, en el caso de las mujeres, las relaciones de subordinación que perpetúan la discriminación de género y por lo tanto la desigualdad.

En este trabajo de investigación se ha partido además de una perspectiva decolonial o postcolonial concretamente la denominada por Aníbal Quijano quien acuña el término de 'colonialidad del poder'. Esta teoría se postula entorno a una crítica al eurocentrismo imperante proponiendo como alternativa a este y a todo lo que conlleva, *“una construcción de conocimiento a partir de realidades específicas de cada nación (...) y poniendo énfasis en demostrar que la dominación no es sólo consensos sino imposición”* (López, 2017).

Hay otros factores que, según Quijano (2000) repercuten en esta colonialidad del poder, pero el principal elemento clave para posicionarnos en una perspectiva decolonial en este trabajo es el rechazo al eurocentrismo como máximo exponente y aportando alternativas de visiones provenientes del Sur global, como hemos mencionado, para huir de esos patrones hegemónicos occidentales que impone el pensamiento eurocéntrico.

### **3. INVESTIGACIÓN**

#### **3.1. El empoderamiento desde sus orígenes**

El concepto de empoderamiento, a pesar de que ha adquirido diferentes perspectivas con el paso del tiempo, ha sido un concepto clave dentro del paradigma del desarrollo ya que es un enfoque que nace en el seno de los feminismos del sur global.

El enfoque del empoderamiento dentro del campo de estudio 'Género y Desarrollo' se discute y se promueve por organizaciones de mujeres del Sur en la segunda mitad de la década de los setenta, mujeres que toman conciencia de la limitación que suponen los conceptos convencionales de desarrollo a la hora de captar sus realidades y necesidades más específicas para alcanzar una sociedad más justa. El primer documento institucional que recoge la idea de empoderamiento es la Declaración de Bangkok de 1979 en el cual mujeres de distintos contextos y países defienden que su situación es consecuencia de la desigualdad y discriminación, así como de los injustos sistemas políticos y económicos en los que habitan (Rodríguez, I., 2017).

Debido al contexto en el que se encaja el feminismo de las mujeres del sur, quienes abogan por el paradigma del empoderamiento, sostienen que la subordinación de las mujeres se da en los ámbitos tanto de la familia, como de la comunidad y del Estado y el mercado, variando dicha subordinación según distinciones de clase, raza, historia colonial y según la posición del Estado en la economía mundial. (Rodríguez, I., 2017).

La organización de las mujeres es vital para la consecución de la transformación de las relaciones de poder que ponen en evidencia la subordinación y discriminación. Así, ya en la década de los ochenta, concretamente en 1984, se crea en India la red de investigadoras, activistas y grupos feministas del Sur denominada DAWN por sus siglas en inglés, Development Alternatives with Women for a New Era. A esta red de mujeres se le vincula frecuentemente con la creación del concepto y término de empoderamiento pues, fueron quienes presentaron en la III Conferencia Mundial de la Mujer en Nairobi 1985, un documento con las tesis principales de dicho enfoque de empoderamiento (Murguialday, 2013).

El documento presentado por la red DAWN ha servido de referencia en muchos grupos de trabajo debido a su perspectiva alternativa y su apuesta por la existencia de diversidad de feminismos definidos por las mujeres y para las mujeres y fundamentado por lo tanto en la oposición común a la jerarquía y opresión con base en el género. Asimismo, su postura en cuanto al enfoque de mujeres en el desarrollo es clave ya que propone un modelo de desarrollo alejado del crecimiento económico donde lo central sean las personas, en este caso las mujeres, otorgándoles un mayor control sobre su bienestar en general (Sen y Grown, 1987).

La versatilidad que presenta el concepto de empoderamiento viene dificultada además por el propio término de 'poder' y su conexión consecuentemente con la redistribución del poder. Desde el punto de vista de Mosedale (2003), el poder que interesa en este campo es aquel que permite a las mujeres construir su propia capacidad para así cambiar los límites sociales que definen lo que es posible y lo que no para ellas. La cuestión es si esos límites se logran cambian mediante las intervenciones en el campo de desarrollo.

A pesar de que el uso del concepto se ha ido desarrollando, como mencionamos anteriormente, desde las perspectivas de los feminismos del sur, en el ámbito puramente académico de mujeres, género y desarrollo su inclusión ha llegado apenas hace una década.

En el campo de estudio de empoderamiento como vía de desarrollo, la autora Rowlands (1995) define el término como el conjunto de procesos centrado alrededor del núcleo de desarrollo de confianza, autoestima, sentido de la capacidad individual y grupal para realizar acciones de cambio y dignidad. Por lo tanto, como acuña la autora, se dan tres dimensiones dentro del enfoque de empoderamiento: 1) personal, 2) colectivo y 3) relaciones cercanas.

Esta definición es una de las más amplias a nivel de inclusión de todas las esferas en las que las mujeres sufren la subordinación del dominio masculino pues, a nivel personal el empoderamiento supondría la construcción de confianza a partir del reconocimiento de capacidades propias. A su vez, la dimensión de las relaciones cercanas hace referencia a la creación o establecimiento de vínculos valiosos, entre

mujeres en este caso, y en el ámbito colectivo el empoderamiento implicaría la posibilidad y la demanda del trabajo conjunto con otros actores (Rowlands, 1997).

La importancia de las colectividades en el grupo mujeres es tal que el empoderamiento debe promover dicho proceso de organización para romper el aislamiento individual y crear vínculos de unión para desafiar a las relaciones y prácticas de subordinación a las que se enfrentan. Las mujeres por medio del apoyo colectivo mutuo, podrán llegar a reexaminar sus vidas de forma crítica, reconocer las estructuras y fuentes de poder de subordinación, descubrir sus propias fortalezas, lo que aumentará la autoestima y poder individual, e iniciar la acción como concluye Batliwala (1997). La autora, además, describe que, por ende, *“el empoderamiento es una espiral que afecta a todas las personas involucradas: el individuo, el agente activista, la colectividad y la comunidad por lo que el empoderamiento no puede ser un proceso vertical o unilateral”*. (Batliwala, 1997).

El consenso dentro de los movimientos feministas acerca del enfoque de empoderamiento es bastante amplio, pero, en otras disciplinas desarrolladas durante la década de los ochenta y los noventa, ese consenso no se ha alcanzado ya que, como afirma la autora Clara Murguialday (2013), careció de una definición precisa por parte de la educación, psicología, economía, trabajo social y desarrollo.

El concepto de empoderamiento comenzó a expandirse a la esfera pública e institucional como un empoderamiento para la gente, no desde la gente y las propias comunidades beneficiarias. Esto conllevaría a la aplicación superficial e instrumental del enfoque de empoderamiento por parte de organizaciones tanto gubernamentales como no gubernamentales en el campo del desarrollo.

A pesar de ello, si es cierto que el empoderamiento como proceso de cambio ha calado en los discursos de desarrollo desde una perspectiva feminista. El empoderamiento consiste en la progresión desde el estado de la desigualdad de género al de la igualdad. Es un proceso que debe ir siempre de abajo hacia arriba y de adentro hacia afuera y que, además, como bien define Murguialday (2013), es un proceso de cambio que nunca termina ya que ninguna persona llega a estar empoderada en sentido absoluto del término.

Como definió la autora Batliwala (1997), las metas del empoderamiento de las mujeres en concreto, son desafiar la ideología patriarcal, transformar estructuras e instituciones que perpetúen y refuercen la discriminación de género y la desigualdad de social (teniendo en cuenta aspectos como la clase, raza, modelos de desarrollo, procesos políticos, procesos educativos, instituciones, etcétera) así como capacitar a las mujeres empobrecidas para que logren el acceso y control de la información y de los recursos.

El problema en el recorrido del término empoderamiento llega en la última década cuando su dimensión de cambio social se difumina, como mencionamos anteriormente, debido al aumento de su uso sin profundizar en la verdadera raíz o contexto del proceso de empoderamiento.

### **3.2. Empoderamiento y cooperación al desarrollo**

El empoderamiento de la mujer ha adquirido popularidad en las últimas décadas, sobre todo en el campo de la cooperación al desarrollo por parte de agentes como las organizaciones no gubernamentales. A medida que ha adquirido esa fuerza y se ha incorporado a los discursos de desarrollo, el término de empoderamiento ha quedado reducido a la mera dimensión económica. Es por ello que podemos afirmar hoy en día que, en la mayor parte de prácticas realizadas en el campo de cooperación al desarrollo, el empoderamiento se ha despolitizado perdiendo así sus valores y características originales.

Nos referimos a la despolitización del término de empoderamiento en cuanto a los proyectos de cooperación y su no inclusión de las mujeres de forma activa, sino pasiva. Las mujeres no son consideradas como sujetos políticos y por ello se pierden sus necesidades reales, manteniéndose al margen además de la ejecución de las acciones de intervención (Zakaria, 2017).

El aspecto de la movilización política o participación quedó desplazado del empoderamiento que se expresará ahora en mejoras técnicas a través de educación, salud o recursos materiales que poco tienen que ver con los problemas de equidad de género a los que están expuestas las mujeres (Zakaria, 2017).

Para hablar de participación de la mujer en un proyecto de desarrollo, debería incluirse a la mujer representándola en el proceso entero, desde la evaluación de necesidades, identificación, planeación, implementación y evaluación del proyecto en sí (León, 1997).

Las buenas prácticas de organizaciones en torno al empoderamiento o transformación de las relaciones sociales de género implicarían convertir a las participantes en sujetos sociales, concretos y reales desarrollando, como señala el autor Zemelman (1996), prácticas eficaces, toma de decisiones, activación de recursos, capacitación individual y colectiva en el ejercicio de poder y ganar legitimidad social y política entre otras.

Pero, como se puede observar en muchos de los proyectos de cooperación al desarrollo, llevados a cabo por organizaciones no gubernamentales, el grupo mujeres pasa a ser un grupo beneficiario de prácticas de empoderamiento definidas por tales organizaciones desde Occidente, como por ejemplo la repartición de microcréditos o la dotación de recursos materiales como máquinas de coser o animales para su crianza y posterior venta.

Estas prácticas cuentan con beneficios, pero también con inconvenientes para las comunidades locales de países del Sur, y sobre todo para el grupo de intervención de las mujeres, ya que, sus necesidades no se están teniendo en cuenta y sus vidas se pueden ver reducidas al mero hecho de incluirse en el ámbito laboral siguiendo patrones capitalistas que dejan de lado el sentimiento de comunidad y muchas veces entorpecen más que benefician el día a día de muchas mujeres. Esto provocaría que las personas no fuesen un objetivo social prioritario, sino que pasarían a estar al servicio de la producción, despojándolas de tener un fin en sí mismas.

Cuando se confunde o se utiliza el concepto de empoderamiento como la habilidad para acceder a recursos económicos o de otro tipo y además se relaciona de forma directa con el empoderamiento individual, el término de empoderamiento se despolitiza, como mencionamos anteriormente.

Se reduce la visión del empoderamiento al plano económico y empresarial, por lo que se deja de lado la transformación feminista que alude el propio término de empoderamiento. Es por ello que, como señala la autora Magdalena León (1997), “el

*empoderamiento puede ser una mera ilusión si no se conecta con el contexto y se relaciona con acciones colectivas dentro de un proceso político”.*

Dentro del campo de estudio de mujeres y cooperación al desarrollo se presentan perspectivas muy diferenciadas entre sí, pero, siguiendo la línea de estudio y teoría presentada anteriormente, cabe mencionar que en cuanto a los proyectos generadores de ingresos económicos para o de las mujeres, la autora Murguialday (1999) destaca que estos sí pueden producir cambios positivos en la vida de las beneficiarias. Ejemplos de esto serían la posibilidad de las mujeres de salir del marco del hogar y juntarse con otras mujeres o relacionarse con otros agentes sociales y resolver problemas nuevos. Esto, si lo unimos a las tres dimensiones de empoderamiento favorecería al aumento de autoestima de las mujeres ya que ganarían protagonismo tanto en las relaciones familiares como dentro de la comunidad.

Pero, a pesar de ello, para Murguialday (1999), estos proyectos en áreas marginales de la economía pueden relegarse a la mera producción de bienes para el consumo de sectores empobrecidos incorporando escaso valor agregado en vez de producir bienes duraderos, intermedios o de capital que serían los que realmente propiciarían una transformación o ganancia de poder de las mujeres beneficiarias de los proyectos. El obstáculo principal sería entonces que estos proyectos generadores de ingresos o productivos en sí, ponen énfasis en que las mujeres obtengan un pequeño ingreso en lugar de centrarse en cómo ellas consiguen empleos estables, salarios dignos y autonomía económica.

Las mujeres han sido consideradas objeto de intervención y como beneficiarias de muchos programas de desarrollo, pero, pocos son los que toman el empoderamiento desde la base. Como señala la autora Batliwala (1983), las expresiones empoderamiento y desarrollo se utilizan como sinónimos a menudo y, además, se parte del supuesto de que el poder llega a través de la solidez económica cuando esto con frecuencia añade cargas extras.

Cuando una mujer pasa a ser sujeto de programas de producción de alimentos, por ejemplo, su estatus se queda reducido al de la producción de recursos y fomento de la producción de alimentos. Por ello, podemos concluir en que el empoderamiento es



un proceso que no debe imponerse por factores externos, aunque sí pueden brindar el apoyo e intervención adecuadas para acelerar y fomentar dicho proceso de empoderamiento (Rowlands, 2005).

Como resume Arturo Escobar (2007), “las mujeres se han convertido en un sujeto de preocupación, pero según intereses definidos por otros”, unos intereses establecidos principalmente por Europa y Estados Unidos y que fomentaron la creación del término y la categoría del ‘Tercer Mundo’<sup>1</sup> y los países ‘subdesarrollados’ reduciéndolos totalmente a un nivel inferior que el resto.

### **3.3. Mujeres en la cooperación al desarrollo: participación y movimientos**

El énfasis de introducir a la mujer en el rol reproductivo parte de la base del enfoque conocido como Mujeres en el Desarrollo (MED), nacido en la década de los 70. Este enfoque se resume en el supuesto de que las mujeres son un recurso valioso para el desarrollo económico por ello, y como mencionamos anteriormente, esto propició la creación de numerosos proyectos de generación de ingresos dirigidos directamente a las mujeres sin tener en cuenta otro tipo de factores que pudiesen afectar al grupo beneficiario (Schröder, 2013).

Contrario al enfoque de empoderamiento en el que basamos este trabajo de investigación, el enfoque Mujeres en el Desarrollo no cuestiona las jerarquías ni roles de género al que están sometidas las mujeres, sino que, se enfoca en políticas de bienestar orientadas a su papel como madres y esposas, por ejemplo. Por lo tanto, se puede afirmar también que, la incorporación a dichas políticas solo profundizó o aumentó la división en cuanto a trabajo productivo por parte de los hombres y trabajo reproductivo por parte de las mujeres (Montealegre, 2020).

Esta división sexual del trabajo, llevó en el seno de la cooperación al desarrollo a que las agendas internacionales y organizaciones no gubernamentales plantearan facilitar

---

<sup>1</sup> El concepto de Tercer Mundo se acuña durante la Guerra Fría y se vincula al nivel de desarrollo de ciertos países pero, tomando como modelos de desarrollo los de países del Primer Mundo o países más desarrollados. Actualmente es un término en desuso, pero se hace referencia en este trabajo de estudio debido a que está incluido en estudios que se mencionan, como escrito por la autora Chandra Mohanty. Además, en la actualidad se hace eco el término no solo como en desuso sino como un término peyorativo ya que designa inferioridad. Más información en: <https://blog.oxfamintermon.org/tercer-mundo-el-origen-de-una-definicion-controvertida/>

el acceso de las mujeres a los fondos destinados al desarrollo y también a incluirlas como beneficiarias de los proyectos. El rol de cuidadoras y de responsables del hogar implicaba, además, el auge de la creencia de que el grupo mujeres serían mejores administradoras de recursos y de ahorro por lo que se crearon multitud de programas económicos a las que se ponía de beneficiarias como por ejemplo proyectos de microcréditos o una ínfima inclusión de la mujer en empleos productivos (Aguinaga et al. 2011).

El problema de este tipo de programas económicos es cuando se ejecutan sin tener en cuenta a las mujeres como sujeto activo, sobre todo en contextos empobrecidos, sin cuestionar la dominación masculina que puedan sufrir en sus hogares o la carencia de una infraestructura adecuada que permita la redistribución social. De esta forma, negativamente se promovería endeudamiento femenino y una responsabilidad colectiva forzada (Aguinaga et al. 2011).

El desarrollo visto exclusivamente como progreso económico no beneficia directa y exclusivamente a las mujeres, sino que dicho desarrollo debería ser una herramienta para alcanzar el desarrollo humano en su totalidad.

Los estudios en cooperación han analizado la definición, gestión e implementación de proyectos de desarrollo por parte de organizaciones no gubernamentales, o la participación institucional e incidencia de estas en las agendas de desarrollo motivo por el cual las mujeres pocas veces han sido protagonistas de debates y procesos de desarrollo con un papel de constructoras de los sentidos y las prácticas de dicho desarrollo (Echart, 2017).

### **3.3.1. Homogeneización del grupo mujeres en los estudios de desarrollo**

A lo largo del estudio hemos ido incluyendo categorías a parte dentro del estudio del género como pueden ser clase, raza y etnia, y debemos mencionar también la creación de la categoría del “Tercer Mundo” para designar a países del Sur, no occidentales y que no siguen los patrones del desarrollo acuñados desde occidente.

En el campo de estudio de las mujeres y el desarrollo, esta distinción también se lleva a cabo y las representaciones de la mujer asumen patrones occidentales para medir su situación en otros países (Escobar, 2007). Uno de los factores que produce esta

situación es el no tener en cuenta los estudios académicos o las diferentes visiones feministas que han surgido desde el otro plano, la falta de contraste entre visiones fomenta que haya una que se haya afianzado como superior y, una vez más ha sido la proveniente de los países del Norte o autodefinidos como países desarrollados, cuestión que trataremos más adelante.

La autora Chandra Mohanty, utiliza el término “universalismo etnocéntrico” al referirse al modo en el que se producen clasificaciones de mujeres del “Tercer Mundo” vistas desde una posición de superioridad. Cuando se presupone que las mujeres son un grupo coherente con deseos e intereses idénticos se está dejando fuera categorías imprescindibles como la clase, etnia o raza aplicando entonces un estudio con forma universal y transcultural. Se adopta una idea homogénea de la opresión de las mujeres como grupo y consecuentemente se crea una imagen de la mujer prototipo de países del “Tercer Mundo” (Mohanty, 1984).

Esta idea de mujer del tercer mundo, ha sido creada con una imagen de una persona *“ignorante, pobre, inculta, doméstica, centrada en la familia...”* a causa de su género femenino, mientras que contrasta con la *“autorrepresentación de las mujeres occidentales como modernas, con libertades para tomar sus propias decisiones y cultas”*. En resumen, en palabras de la autora Mohanty, *“estas distinciones se establecen privilegiando un grupo particular como norma o referente”* (Mohanty, 1984).

Colectivos y grupos de mujeres que intervenían en el ámbito teórico y académico dentro de teorías feministas, estaban altamente representados por el feminismo blanco y hegemónico que, a la vez que no prestaba atención a la diversidad e inclusión de otro tipo de ejes dentro de las teorías, invisibilizaba indirectamente las propuestas de otros feminismos no hegemónicos. En palabras de, Chela Sandoval (1991), el feminismo blanco imperante en el siglo XX fue efectivo en el desarrollo de técnicas de resistencia pero que, dejaba fuera o no representaba al movimiento de liberación de las mujeres en su totalidad.

Podemos decir, además, que esto produce un problema en tanto en cuanto las mujeres se toman como un grupo de análisis homogéneo sin tener en cuenta la diferente realidad material de los grupos que tienen a su vez especificidades históricas y de otro tipo de contextos. Por ejemplo, como menciona Young (1997), en la

planificación de proyectos de desarrollo, se perciben muchas veces a las *“mujeres como proveedoras del bienestar de la familia o como los medios para el bienestar de otros”* sin tener realmente en cuenta las necesidades, la posición y la condición de la mujer.

Estas características que no se tienen frecuentemente en cuenta en la planificación de dichos proyectos o políticas de desarrollo ha sido consecuencia de la no aparición de las mujeres como población específica orientada a que lo que es beneficioso para la población masculina, lo es también para el grupo mujeres dentro del paradigma, sin tener por lo tanto en cuenta la posición subordinada de las mujeres en las sociedades y el sistema de dominación masculino (Murguialday, 2005).

Siguiendo esta línea de argumento y como conclusión, si las mujeres se consideran como un grupo receptor pasivo e indirecto de los programas de desarrollo, esto supondrá que las necesidades que le son asignadas, son impuestas y no nacen de los propios intereses del grupo beneficiario que son las mujeres en este caso.

### **3.3.2. Mujeres en procesos de participación y movimientos sociales**

Para definir el desarrollo es necesario recuperar la voz de las mujeres en la parte política y de participación y empoderamiento, sobre todo a aquellas que pertenecen a colectivos más vulnerables a los procesos de exclusión y discriminación, visibilizando las prácticas cotidianas de resistencia, resiliencia y creatividad de mujeres indígenas, migrantes, negras, jóvenes, etc. (Echart, 2017).

Esta necesidad surge de la invisibilidad de las mujeres en el plano académico dentro de los estudios de desarrollo y, sobre todo, su papel como protagonistas dentro de este. A pesar que la mayoría de los movimientos sociales se han construido con la labor de las mujeres, el plano académico ha seguido privilegiando a conocimientos dominados por el sector masculino y normalmente proveniente del Norte, dejando fuera movimientos y teorías de gran importancia que han nacido en el seno de mujeres del Sur. Esto provoca que, además, no se haya tenido en cuenta otros factores necesarios en los estudios académicos en torno a la mujer, como serían las categorías de clase, etnia y raza. A su vez, muchos de los movimientos sociales liderados por

mujeres han quedado fuera del ámbito institucional lo que dificulta su estudio y recuperación a pesar de la gran importancia que hayan podido tener (Echart, 2017).

Debido a esto, se considera importante en este trabajo de investigación recuperar y reconocer la tradición de la lucha de las mujeres y su participación en el campo de desarrollo de una forma más amplia. Su importancia relacionada con el empoderamiento partiría de la base tanto del nivel de empoderamiento individual como colectivo, mencionados con anterioridad, ya que de dichos movimientos de mujeres suponen en muchos casos el acercamiento a los sentidos del desarrollo, desde una perspectiva feminista, y a la generación de espacios de debate y de incidencia en agendas y prácticas de la cooperación para el desarrollo, como señala la autora Echart (2017). Son los movimientos sociales de mujeres los que funcionan como voces colectivas de narración del proceso de desarrollo.

Siguiendo el estudio de la autora Echart (2017), cabe mencionar la distinción de cuatro momentos dentro del papel que han jugado las mujeres en las disputas en torno a imaginarios sociales y políticos de desarrollo, así como sus estrategias de actuación:

1. Un primer momento de luchas contra los poderes imperantes de la colonización e imperialismo denunciado entonces las estructuras y relaciones de dependencia en las sociedades del Sur.
2. El segundo momento se distingue por la institucionalización del concepto de desarrollo en torno a lo humano, sostenible y con enfoque de género y que se caracteriza principalmente por la adhesión de las mujeres en las cumbres de Naciones Unidas.
3. Posteriormente, las disputas de las mujeres en torno al desarrollo se dan en cuanto a las disputas contra la globalización y la creación de alternativas a modelos capitalistas de desarrollo.
4. Por último, el cuarto momento de estudio será de profundización de dichas teorías alternativas al desarrollo que muchas veces parten de lo local, rechazando todo tipo de teorías del postdesarrollo y prácticas extractivistas.

### 3.3.2.1. Mujeres en luchas de dependencia y descolonización

En este momento partimos de la base de que durante los años sesenta y setenta, la desigual situación entre los países del Norte y los países del Sur empezaba a ser notoria. Surgen durante esta etapa los primeros organismos internacionales mientras que, por otro lado, en el hemisferio sur, la disputa principal se daba en torno a la lucha contra el colonialismo, imperialismo y disputa contra las emergentes visiones hegemónicas sobre el desarrollo. Entraría en juego, además, la necesidad de una transformación estructural en las relaciones internacionales que superase la etapa de ayuda al desarrollo (Echart, 2017).

Como mencionamos anteriormente, las mujeres y los feminismos del Sur serán las demandantes de cambios estructurales en contra del capitalismo y el colonialismo imperante en aquel momento.

A pesar de que, por la falta de reconocimiento académico, sean escasos los estudios relativos a los movimientos sociales y luchas de las mujeres no occidentales, hay varios ejemplos de ello en la región africana y latinoamericana.

De acuerdo con la autora Enara Echart (2017), se pueden resaltar el papel de las mujeres en movimientos de liberación nacional africanos como puede ser la 'Union de Femmes' en Senegal o el destacamento femenino del FRELIMO (Frente de liberación de Mozambique)<sup>2</sup>.

En Abya Yala<sup>3</sup>, América Latina, los movimientos en los que se hicieron partícipes las mujeres o fueron protagonistas fueron algunos como las 'Madres argentinas', la 'Federación de Mujeres Cubanas' o la 'Federación pela Anistia de Brasil'.

En este tipo de espacios privados, las mujeres encuentran un espacio de refugio, así como de resistencia ante las opresiones poniendo énfasis en las suyas propias del

---

<sup>2</sup> Cabe mencionar que es de gran magnitud la complejidad de análisis dentro de los movimientos mencionados debido al contexto socio-político de cada país durante el período de colonización mencionado. Por ello, en este estudio solo se mencionará la formación de las agrupaciones de mujeres sin tener en cuenta totalmente dicho contexto y la situación que atravesaba cada uno de los países mencionados.

<sup>3</sup> Abya Yala es el nombre acuñado por el pueblo indígena Kuna antes de la llegada de la colonización y la imposición del nombre de América Latina. Se utiliza este término de forma simbólica en este trabajo de investigación debido a la visión y perspectiva decolonial que se aplica.

grupo mujeres y por lo tanto fomentando su empoderamiento tanto individual como colectivo dentro de los movimientos.

A continuación, describiremos alguno de los ejemplos mencionados y la relevancia de las mujeres en ellos.

### **Movimiento ‘Union de Femmes, Senegal’**

A finales de la década de 1950 y posteriormente, en Senegal los movimientos sociales, y entre ellos los movimientos o luchas de mujeres, se centran en la lucha contra el imperialismo francés y la reivindicación de la independencia. En este contexto, se puede considerar que no era primordial el cuestionamiento de las relaciones sociales patriarcales sino, que conseguir la independencia del país sería lo que mejoraría todos los problemas incluido el de las mujeres y su subordinación (Sokhna, 2013)

No era fácil por aquel momento promover las causas feministas ni mejorar el estatus de la mujer debido a la jerarquización de prioridades a nivel nacional, basado en la independencia.

En el caso de Senegal, esta lucha de mujeres centrada en la eliminación de la discriminación de la mujer o de la dominación patriarcal, lo que se entendía en dicho contexto como un discurso más radical sobre la condición de la mujer, surgiría a mediados de la década de los ochenta. En la práctica, se ve reflejado en la creación de secciones femeninas en partidos de izquierdas o en la creación de grupos o asociaciones como Yewwu-Yewwi (Kane, 2018).

La ‘Union de Femmes’ de Senegal, adquirió un carácter de lucha política a favor de la ya mencionada independencia, y uno de los hitos de las agrupaciones de mujeres en el país fue en torno a la consecución del derecho a voto para las mujeres locales en 1945, ya que el gobierno francés primeramente había decretado que sólo las mujeres de origen francés pudiesen votar (Sarr, 2016).

Por ello, este movimiento y unión de mujeres supone el empoderamiento colectivo, como grupo de mujeres locales que lucha por sus derechos contra el gobierno imperialista francés antes de la independencia del país en 1960.

## **Movimiento Madres Argentinas**

En Abya Yala durante las dictaduras de la segunda mitad del siglo XX, surgieron grupos de mujeres que se organizaban en contra del aumento del coste de vida o a favor de los derechos humanos. Desde 1975 se produjo un aumento en la participación femenina en política y sobre todo en la movilización de las mujeres en la sociedad.

Las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, son un ejemplo de esa emergencia de los movimientos por los derechos humanos (Tesoriero, 2020).

A parte de las organizaciones feministas de mujeres que iban apareciendo a lo largo de los años en Argentina, como movimiento social cabe destacar el grupo de las Madres de la Plaza de Mayo, que se originó a partir de 1977 y se organizó de forma espontánea durante la dictadura para reclamar a los familiares desaparecidos de manera forzada y denunciar los asesinatos y torturas por parte del Estado. Podemos afirmar que, además, el sector de su lucha fue fundamental ya que el contexto de represión y violencia en el país provocó el estancamiento de muchos actores políticos, mientras que ellas elevaron sus movilizaciones (Tesoriero, 2020).

Este ejemplo de movimiento de mujeres también como el anterior mencionado, no contempla por aquel entonces una lucha contra las fuerzas de opresión de las mujeres, pero sí sirve como espacio de sororidad, de lucha colectiva contra un estado autoritario y represivo reclamando justicia social.

Este movimiento de las Madres de la Plaza de Mayo ha sido reconocido como modelo prototipo para la movilización de las mujeres y la primera organización femenina autónoma que contaba con metodologías establecidas exclusivamente por mujeres como pueden ser las estrategias, objetivos o tácticas (Maier, 2001).

### **3.3.2.2. Institucionalización del concepto en los movimientos de mujeres**

A partir de los movimientos sociales de años anteriores se plantean nuevas alternativas que tendrían en cuenta las necesidades relacionadas con el contexto en



el que se produce la subordinación de las mujeres marcado, entre otras, por las relaciones de poder y de dominación.

Según Kabeer (2012), para la transformación estructural el empoderamiento se presenta en este momento como una herramienta colectiva que conlleva a su vez a la ampliación del acceso de las mujeres a recursos materiales y simbólicos, así como a la participación mejorando la autonomía política, económica y social.

Es en este momento cuando la sociedad civil y los movimientos sociales empiezan a adquirir un espacio en las agendas y en las cumbres internacionales. Uno de los principales objetivos, de acuerdo con Echart (2017) era tratar de incidir en las discusiones y debates que tenían lugar en las cumbres internacionales, generando diálogos que pudiesen abrir espacios de participación de la sociedad civil para el diseño de las políticas de desarrollo. Algunos ejemplos de acción serían la creación de redes transnacionales, campañas, movilizaciones, elaboración de informes, etc. Es el momento en el que las ONGs, tienen un papel importante como participantes en dichas cumbres y encuentros como mediadoras y representantes de la sociedad civil.

Este cambio empezó a ser notorio a nivel institucional a partir de la Conferencia del Tercer Mundo en Nairobi, 1985. El movimiento de mujeres que surgió durante y a partir de esta conferencia tuvo la fuerza como para tratar de imponer una agenda que incluyese las preocupaciones de las mujeres, alternativa a la agenda política masculina dominante. Sin embargo, el salto cualitativo tuvo lugar con la IV Conferencia Mundial de Mujeres de las Naciones Unidas en Pekín en 1995 y su Plan de Acción resultante que afirmaba los derechos básicos de las mujeres de todo el mundo a controlar su propia sexualidad y el proceso reproductivo, acceso igualitario al sistema educativo y otras afirmaciones que pondrían por escrito que los derechos de las mujeres son derechos humanos (Varela, 2008).

De este modo, el espacio internacional ganaba ventaja al ofrecer un nuevo campo para poner en cuestión problemas de ámbito nacional pero que, debido a las cerradas estructuras de oportunidad política nacional, estos problemas se veían relegados (Brysk, 2009). Por ello a través de la actuación transnacional, los movimientos sociales de la época creaban debates en torno a los derechos de la mujer, medioambiente y desarrollo (Echart, 2017).

Un ejemplo de cómo esas redes transnacionales se introducían en el debate de desarrollo, es la Articulación Feminista Marcosur, creada en Uruguay en el año 2000. Se trata de la unión de diferentes movimientos y organizaciones de mujeres latinoamericanas para la preparación de la IV Cumbre Mundial de Mujeres de Naciones Unidas, mencionada anteriormente. El centro de su estrategia es promover el desarrollo de un campo político feminista no solo a nivel regional sino a nivel global, así como fortalecer los espacios de articulación entre movimientos sociales e incidir políticamente en debates a escala internacional<sup>4</sup>.

### **3.3.2.3. Movimientos y ejes transnacionales en disputa con la globalización y alternativas desde lo local**

Como las vías institucionales no siempre atendían las demandas de los movimientos sociales de mujeres, en este momento se intensifican las redes y articulaciones a nivel transnacional, como mencionamos con anterioridad, que crean espacios propios de debate y resistencia uniendo iniciativas locales, pero con una estrategia global común (Echart, 2017).

Los análisis feministas del momento concluían que las consecuencias de la globalización son altamente negativas para las mujeres, hablando de fenómenos o consecuencias como la feminización de la pobreza<sup>5</sup>, el papel social atribuido a la mujer al servicio de la supervivencia familiar o las nuevas formas de esclavitud labora y sexual. Las políticas de ajuste neoliberal y la expropiación de recursos naturales, causados por la globalización, son un gran problema que afecta en mayor medida a las mujeres sobre todo mujeres del Sur global (Guerra, 2014).

De acuerdo con la autora Silvia Federici (2012), la globalización es especialmente catastrófica para las mujeres debido a los objetivos mismos que se marca la globalización ya que no son conscientes de las necesidades de dicho grupo.

---

<sup>4</sup> Véase: <https://www.mujeresdelsur-afm.org/que-somos/>

<sup>5</sup> Este concepto se acuña a finales de la década de los 70 para mostrar que, la pobreza económica afecta más a las mujeres que a los hombres. Según datos de Naciones Unidas, el 70% de las personas en situación de pobreza en el mundo, son mujeres. Además, mujeres y niñas viven en una situación de mayor vulnerabilidad y, consecuentemente, la feminización de la pobreza frena el desarrollo social y el crecimiento económico mundial. Véase más en: <https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-pobreza-tiene-genero/>

Además, será a en este momento cuando los efectos medioambientales empiezan a ser centro de movimientos sociales de mujeres, ya que fenómenos como la deforestación, la contaminación del agua o su privatización, que han derivado del proceso globalizador, tienen consecuencias devastadoras en las mujeres. Ejemplo de ello puede ser la expansión de empresas transnacionales cuyos efectos provocaron la expulsión de las comunidades de sus tierras, o en el caso de las mujeres, una inmersión en el ámbito laboral con condiciones precarias o baja remuneración que, por lo tanto, afectaba directamente a su bienestar y al de las comunidades en general.

En esta línea, los movimientos sociales cobran importancia a la hora de crear alternativas al paradigma del desarrollo establecido. A la hora de construir estas alternativas, estas nacerán de la práctica política cotidiana, a partir de la experiencia de las comunidades locales y consecuentemente de los movimientos que han surgido de estas (Echart, 2017).

Podemos mencionar como movimiento y alternativa al paradigma del desarrollo hegemónico las propuestas del Buen Vivir, nacidos en las comunidades indígenas de la región andina<sup>6</sup>. Estos pueblos tomaron como base el elemento diferenciador de las visiones de desarrollo imperantes, al incluir las relaciones entre el ser humano, el territorio y la naturaleza como base de sus prácticas y cotidianidad.

La cooperación y la solidaridad se conforma en base a un respeto profundo de la diversidad de prácticas de los pueblos, formas de vida y saberes, alejándose una vez más de las corrientes neoliberales, extractivistas o patriarcales del modelo de desarrollo imperante y hegemónico (Echart, 2017).

Como conclusión, debemos de mencionar la dificultad con la que cuentan hoy en día los movimientos sociales de mujeres debido a la gran diversidad de luchas desde los diferentes territorios y contextos. Aun así, el movimiento feminista global parece que va encontrando su camino y redes de trabajo para manifestar su lucha. No puede plantearse un movimiento feminista y alternativas de desarrollo sin tener en cuenta

---

<sup>6</sup> Los pueblos o regiones conocidas como 'andinas' pertenecen a Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú y poseen características en común debido a su situación geográfica en la cordillera de los Andes y su cultura heredada de la civilización incaica. Además, se conforman en un organismo internacional de integración regional en el continente, conocido como Comunidad Andina. Véase más en: <https://www.comunidadandina.org/quienes-somos/>

que el modelo a seguir debe ser cooperativo y no competitivo, a pesar de las diferencias que se puedan encontrar debido a la interseccionalidad de los movimientos.

Debemos de tener en cuenta, además, que los contextos y características de los movimientos y participación de las mujeres son muy diversos y diferentes dependiendo de su situación en los países en los que se producen y por ello los horizontes unificadores son más abstractos y extensos, pero, no por ello deben dejarse fuera de todas y cada una de las luchas los ejes transversales de clase, raza y etnia, al menos.

Una acción colectiva es necesaria sobre todo dentro de las luchas de las mujeres, por lo que encontrar la unión en la diversidad es uno de los desafíos y retos que se debe conseguir para ello.

### **3.4. Reconstrucción del desarrollo**

En este trabajo de investigación se ha manifestado la existencia de un paradigma de desarrollo occidental que, tanto de forma directa como indirecta, marca y condiciona a países que no cuentan con ese mismo nivel, a subordinarse a modelos, valores y prácticas establecidas por aquellos países considerados como desarrollados. Además, como ya se ha mencionado, el concepto de desarrollo está fuertemente vinculado al progreso y crecimiento económico dejando de lado otras variables como el desarrollo humano, valores y formas y estilos de vida.

Como señala la autora Paredes (2012), un cambio de paradigma en el campo de los estudios de desarrollo conllevaría al abandono de la propia noción de desarrollo para aproximarse al mundo, una transformación desde la base y la raíz del concepto y prácticas de desarrollo. La concepción del desarrollo como modelo deseable puede y debe fracasar si se quiere transformar la concepción de todo lo que lleva implícito y explícito el desarrollo en el campo de la cooperación y en la actualidad.

Dentro del estudio de género y desarrollo, podemos cerciorar que esas prácticas ya establecidas por los países desarrollados, también existen y que son impuestas muchas veces desde organizaciones no gubernamentales a la hora de establecer

programas de cooperación al desarrollo con comunidades menos favorecidas y locales en países del sur global. Se imponen frecuentemente de forma que, las demandas locales se traducen únicamente en objetivos cuantificables, medibles y universales que acaban afectando a la realidad de las demandas debido a la despolitización y a la no contextualización de estas mismas ya que no se valoran las relaciones de poder sobre las que éstas se construyen (Echart, 2017).

En resumen, se puede extraer que esto es consecuencia del modelo capitalista imperante en el orden mundial y que finalmente acaba englobando a todas las esferas de las sociedades, incluyendo asimismo la cooperación y el desarrollo.

Es así como, el concepto de desarrollo más allá de tener en cuenta las peculiaridades de cada entorno, aparece como un modelo impuesto que, puede conllevar a prácticas extractivistas, neocoloniales y al menosprecio de culturas y valores locales que provoca la desaparición de estos mismos.

### **3.5. Las mujeres en la cooperación: de la teoría a la práctica**

Como mencionamos con anterioridad, el empoderamiento es un proceso que se lleva a cabo por el sujeto, en este caso la mujer, y que suele ser lineal y evolutivo. Sin embargo, una persona nunca llega a estar empoderada del todo, por lo tanto, el fin último del empoderamiento no está claramente delimitado.

La esencia de la perspectiva o enfoque de empoderamiento es, en palabras de la autora P.Paredes (2012) *“el incremento de las capacidades de las mujeres para definir su propia independencia y fuerza interna”* enfatizando en las capacidades de las mujeres para formar estructuras innovadoras de organización. Su relación con el poder y desarrollo se centra en el cuestionamiento de estos dos, por parte del enfoque de empoderamiento y admitiendo la importancia del aumento de la autoconfianza y la posibilidad de ser participantes y directoras del cambio.

Muchos de los programas o proyectos de empoderamiento desarrollados por organizaciones no gubernamentales, en su mayoría, ligan tal concepto de empoderamiento a emprendimiento lo que implica para la mujer la entrada al mercado

laboral muchas veces sin tener en cuenta factores como la situación familiar, psicológica, preparación previa o incluso la propia voluntad de las mujeres.

Teniendo en cuenta esto y todo lo investigado anteriormente, se considera esencial para que el empoderamiento de las mujeres tenga beneficios que, las mujeres se sientan capacitadas para ser protagonistas tanto a nivel individual como dentro de una comunidad o sociedad, sean conscientes y disfruten de una libertad tanto de elección como de expresión, despojándose de estructuras de opresión y dominación a las que están sujetas según el contexto en el que viven (como puede ser una relación polígama en muchos países del continente africano, o el sistema jerárquico de castas en la India o el sometimiento a matrimonios forzosos e infantiles en algún país de Abya Yala).

Por ello, es necesario que las mujeres sean conscientes de su situación, (re)conozcan cuales son las estructuras y los roles de opresión a los que están sometidas y también es imprescindible que a posteriori, conozcan sus derechos. Todo ello favorecerá la transformación de su propia situación y contexto, a la vez que impulsa el proceso de empoderamiento del que venimos hablando.

Como describe la autora M. Schuler (1997), *“las mujeres no alcanzarán la plena ciudadanía hasta cuando ellas mismas reconozcan la existencia de disparidades de género aceptadas y cuestionen su validez”*.

Pero, como tratamos con anterioridad, una cooperación al desarrollo bien ejecutada de forma horizontal y evitando caer en patrones hegemónicos de desarrollo puede impulsar dicho proceso de empoderamiento.

A partir de lo estudiado durante la extensión de este trabajo, surge entonces un planteamiento de cómo debería actuar la cooperación al desarrollo, o de cómo está actuando a grandes rasgos, y en concreto, si cabe, las organizaciones no gubernamentales de cara a crear o implementar iniciativas o proyectos de desarrollo y empoderamiento, pero, dentro de los parámetros y las visiones que hemos ido tratando.

Para ello, contamos con entrevistas de tres mujeres expertas<sup>7</sup> provenientes de diferentes contextos y áreas geográficas, al igual que diferentes experiencias personales y orígenes. Se han establecido una serie de preguntas abiertas sobre los diferentes puntos sobre los que se basa este trabajo de investigación para obtener información y visiones de primera mano.

Marta Pajarín es investigadora y consultora en el ámbito del género y desarrollo. Se ha formado en ciencias políticas y desde 2010 coordina el Máster en Género y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid. Además, tiene experiencia profesional en organizaciones no gubernamentales en proyectos en África Subsahariana y América Latina, especialmente proyectos de salud sexual y reproductiva con mujeres.<sup>8</sup>

Por otro lado, se ha entrevistado a María Fernández, educadora social de profesión con estudios de Cooperación internacional. Forma parte de la Asociación Mil Colinas, una ONG cuyo objetivo es fomentar un desarrollo humano a través de la educación y la cultura luchando por la justicia social. En el ámbito de la cooperación al desarrollo, dicha ONG trabaja junto a una ONG local de Ruanda, Urubuto.

Y por último Sonia Mankongo. Sonia nació en Camerún y es pedagoga, filóloga y experta en estudios de paz, conflictos y desarrollo y activista feminista. Su entrada al mundo laboral en el ámbito de cooperación fue en 2017 como responsable de un plan de educación enfocado a la alfabetización y capacitación de las comunidades autóctonas del Sur de Camerún con la Asociación Zerca y Lejos. Cuando realiza un Máster en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo, asienta una base práctica de conocimientos sobre los estudios de género y desarrollo que había ido adquiriendo anteriormente en la práctica.

Para comenzar surgía la duda de si realmente es necesario e importante que, tras el recorrido de la cooperación al desarrollo, se hiciese un grupo de estudio del género y las mujeres en concreto. Como hemos analizado con anterioridad y coincidiendo con las respuestas de las mujeres expertas entrevistadas podemos afirmar que, el grupo

---

<sup>7</sup> El texto completo de las entrevistas se adjunta en Anexos 6.1., 6.2 y 6.3.

<sup>8</sup> Véase más en: <https://www.ucm.es/icei/marta-pajarin>

de estudio de género y desarrollo como categoría a parte dentro de este es imprescindible.

En palabras de la entrevistada Marta Pajarín, “es imprescindible trabajar con mujeres dentro del desarrollo, pero eso no quiere decir que hay que trabajar sólo o exclusivamente con mujeres”. Es decir, a la hora de analizar el papel de las mujeres en el desarrollo, para que estas prácticas sean eficientes deben actuar en torno a todos los niveles de la sociedad. En el comienzo de los estudios de género y desarrollo, con el enfoque Mujeres en Desarrollo (MED) como enfoque predominante, se trataba de trabajar solo con mujeres por que se creía que era necesario y primordial darles oportunidades ya que eran las que tenían el problema al no estar desarrolladas al mismo nivel que los hombres. Esto implica consecuencias negativas ya que no se están teniendo en cuenta los problemas y factores de base que determinan esa falta de desarrollo.

Las mujeres no alcanzaban ese nivel de desarrollo impuesto por el resto de la sociedad porque las relaciones dominantes de poder, las desigualdades que perpetúan la discriminación y el no acceso a todas las esferas público-privadas por parte de las mujeres generan esa falta de acceso a esferas en las que se da el desarrollo.

Debemos tener en cuenta además que, el patrón de desarrollo acuñado desde principios de la cooperación al desarrollo, es un desarrollo basado en el crecimiento y progreso económico y que por lo tanto deja de lado otras muchas esferas y ámbitos necesarios para designar lo que realmente debe implicar el desarrollo. María Fernández, señala que “el término desarrollo es muy conflictivo pues, se ha utilizado para todas aquellas poblaciones o comunidades que se asemejan lo máximo posible a ideas capitalistas y occidentales de vivir la vida y el mundo” modelos que al fin y al cabo están basados como mencionamos, en puramente económicos y no modelos de otro tipo.

Sonia Mankongo señala también que lo que debería ser la cooperación al desarrollo son unas relaciones de intercambio entre entidades, grupos humanos diversos en igualdad de derechos y de situaciones y basados en la confianza y en el respeto mutuo.



Asimismo, la entrevistada María Fernández hace referencia también a que en el ámbito del desarrollo se están perpetuando roles y acciones que focalizan el problema en las personas que no están supuestamente lo suficiente desarrolladas. Se estigmatiza y se vuelca la responsabilidad de la falta del desarrollo en las personas y en la población, pero en realidad, el mundo desarrollado al que aspiramos tal y como se concibe está en manos de las personas que están abusando de los derechos de comunidades y colectivos. Por lo tanto, el problema surge en la base del desarrollo y cómo este pretende solucionarse de raíz.

Esto mencionado podemos ligarlo directamente en el campo de mujeres y desarrollo, a cómo las mujeres no han sido consideradas sujetos activos dentro del campo de estudio. Con la imposición de políticas neoliberales, las cuales aún se mantienen en cierta medida en la actualidad, el enfoque de eficiencia fue ganando terreno y muchos partidos políticos e instituciones vieron en las mujeres la oportunidad de crecer económicamente al considerarlas como recursos productivos a potenciar.

Como venimos investigando en este trabajo, la aportación de recursos económicos a las mujeres mediante microcréditos o las oportunidades de acceso al mundo laboral pueden ser beneficiosas para el grupo mujeres, pero, a su vez, potencian actividades muy sexo específicas y que no se sabe hasta qué punto pueden ser beneficiosas dentro de la familia o comunidad para las mujeres, según señala Marta Pajarín.

Siguiendo esta línea, y afirmando lo mencionado en cuanto a dotación de las mujeres de recursos productivos, Sonia Mankongo afirma que los proyectos de desarrollo pueden producir cambios importantes en la vida de las mujeres pero no son realmente el punto transformador de las sociedades ni de los destinos de las mujeres que participan en ellos sino que, las mejoras y transformaciones sociales sustanciales se encuentran en las estructuras y tejidos sociales de las propias sociedades donde viven y conviven las mujeres. En cuanto al ingreso económico, Sonia señala además que, “una mujer violentada por su sociedad, difícilmente llegaría a ser transformada por una donación de una máquina de coser, por mucho que esto le genere un ingreso, tiene que ir a la par con un plan de liberación de los círculos de violencia”.

Estas políticas neoliberales y de desarrollo puramente económico han sido criticadas desde las teorías feministas sobre todo provenientes del sur global y sobre todo desde

la aparición del término de empoderamiento y el nacimiento de la red DAWN. En cooperación, según señala Marta Pajarín, se habla de la necesidad de incorporar la perspectiva de género a través de una estrategia dual, a través del mainstream y del enfoque de empoderamiento.

Se considera entonces que el empoderamiento dentro de la cooperación al desarrollo aporta una dimensión transformadora. Una dimensión que, si la relacionamos con el poder feminista, podemos hablar de un poder creativo que implica un cambio total y una transformación en todas las esferas de la vida tanto públicas como privadas y no sólo en la vida de las mujeres, sino en la forma de organizarnos como sociedades y de crear lazos de unión, relaciones de poder y empoderamiento a todos los niveles.

Pero, hablando de cooperación al desarrollo, ¿cómo podemos incorporar en la práctica estas visiones transformadoras?

Primeramente, hay que tener en cuenta que cuando hablamos de cooperación al desarrollo y de proyectos que se llevan a cabo en países principalmente del sur global debido a su falta de desarrollo, entendido este desde el paradigma occidental establecido, las relaciones que se dan entre quien crea el proyecto y quien lo lleva a cabo son relaciones de poder que perpetúan subordinación y dependencia. Como menciona Sonia Mankongo, a veces se da la sensación de que la práctica de cooperación en algunas esferas “se trata de negocio que proyecta la imagen de unas entidades que dan y otras que reciben para justificar un presupuesto y mantener relaciones de poderes consecuentes de una historia de explotación”.

Cuando hablamos de establecer o desarrollar proyectos de cooperación al desarrollo con mujeres o para el empoderamiento de las mujeres, hay que tener en cuenta que el proceso de empoderamiento es un proceso personal y colectivo pero que no puede ser impuesto por nada ni por nadie ya que es de gran dificultad porque supone romper con las relaciones de poder y de subordinación patriarcales que están muy arraigadas en las sociedades. Según Marta Pajarín, el empoderamiento colectivo dentro de los hogares, familias y comunidades es uno de los pasos más complicados, ya que implica muchas veces violencia y resistencia ya que son procesos transformadores que rompen con lo establecido y que consecuentemente implica una reducción de poder por la otra parte.

Sonia Mankongo define también el empoderamiento como “empoderar es llegar a dar herramientas, opciones alternativas de vida que favorezcan la emancipación, el bienestar y la libertad”. Y para ello es necesario un cambio de paradigma en torno a estas tres palabras y en el que las mujeres sean las que piensen, trabajen, se muevan y se conmuevan por ellas mismas antes que por cualquier otro. En resumen, es poseer las herramientas sociales y emocionales que garanticen esas tres acciones mencionadas, liberación, emancipación y bienestar.

María Fernández define también los procesos de empoderamiento como naturales, imprevisibles y cambiantes y por lo tanto se pueden definir como transformadores, la verdadera esencia del empoderamiento, ya que, en sus palabras, estos procesos “si se supone que deben cambiar un sistema, no pueden encajarse dentro del sistema”, haciendo referencia a que se limitarían a una estructura cerrada que no saldría de los márgenes impuestos que atacan a los propios procesos de empoderamiento.

Entre las ideas aportadas por las entrevistadas, se ha repetido la necesidad de trabajar de forma conjunta con los colectivos beneficiarios de proyectos. Establecer relaciones de comunicación participativa, de escucha activa y de mucha reciprocidad. Se trata de tener la capacidad de escuchar y tomar decisiones dejando de lado las ideas preconcebidas de las que podamos partir. El tema de los tiempos y de adaptarse a unos parámetros establecidos es para ellas, un inconveniente a la hora de formular proyectos y por eso debería de darse mucha más importancia a la formulación de diagnósticos y análisis previos.

Además, desde otra perspectiva, María Fernández sugiere que desde los colectivos, organizaciones e instituciones no se debe trabajar directamente con la población local, sino que sea un equipo local quien lo haga y a la vez no intervenir en nada en lo que no seamos requeridas, sino al contrario.

### **3.5.1. Iniciativas o proyectos de empoderamiento de mujeres y desde las mujeres**

Al establecer un proyecto incorporando la perspectiva de género lo primero, según las expertas, es realizar buenos diagnósticos, lo que implica una escucha activa, conocer el contexto en manos de personal local, conocer cuáles son los bloqueos que se

pueden generar tanto por temas culturales, de tabúes o por falta de conocimiento de los derechos de las personas.

Este proceso de conocimiento muchas veces viene determinado por malas prácticas de cooperación, entendiendo estas como la falta de horizontalidad y la generación de dependencias entre las personas que crean un proyecto y las comunidades a las que van dirigidos. Como describe María Fernández, hay un problema muchas veces en la realización de estos proyectos y es que hay una persona blanca por lo general en un país occidental, que tiene todas sus necesidades básicas cubiertas y que es quien elabora una forma de hacer un proyecto desde su visión y posición de privilegio.

En el caso del trabajo con grupos de mujeres, el proceso se agrava más debido a la falta de empoderamiento que las mujeres puedan tener dentro de sus comunidades y también en su vida personal y familiar. Además, la forma en la que opera la cooperación internacional al desarrollo se basa en resultados a corto o medio plazo en los que establecer parámetros de actuación para la consecución de resultados es más difícil.

Marta Pajarín, desde su experiencia en cooperación internacional asegura que los buenos resultados nacen de buenos diagnósticos y con periodos de tiempo de actuación prolongados. Es decir, un buen proyecto necesita al menos 6 años para que pueda dar sus frutos, contando además con retrocesos que se puedan generar por parte de los equipos de trabajo o contando con bloqueos que vayan surgiendo también en el proceso.

Esta necesidad de tiempos largos rompe con las dinámicas de la cooperación internacional que busca muchas veces resultados casi inmediatos y como decimos, en el caso de proyectos de empoderamiento debe ser un proceso largo y prolongado en el tiempo ya que el empoderamiento no se alcanza en su totalidad, sino que es algo evolutivo y sin un final concreto.

Otro factor a tener en cuenta cuando se trata de llevar a cabo un proyecto de cooperación al desarrollo es la financiación y los recursos destinados a ello. Habitualmente, las relaciones de cooperación se dan entre una parte que financia dicho proyecto, y la coparte que es quien lo ejecuta en terreno. La financiación y

dotación de recursos, sobre todo económicos, parte de la agencia, institución u organización que plantea el proyecto y por lo tanto va a exigir que ese proyecto siga unos estándares e indicadores preestablecidos.

Esto puede parecer un proceso normal y sensato pero el inconveniente surge, como venimos mencionando, cuando esos indicadores y variables se imponen desde una visión hegemónica y occidental y es la población local, en este caso las mujeres, quienes tienen que adaptarse a esas financiaciones y baremos concretos.

A la hora de plantear proyectos que trabajen con mujeres, el empoderamiento previo es necesario para que sean ellas las que tomen la iniciativa, las que decidan qué mundo quieren y tengan capacidad de incidir en él, como señala la entrevistada Marta Pajarín. Además, determina también que el poder de diseñar escenarios futuros, diferentes a la situación actual, es un poder compartido y que por lo tanto hace referencia al empoderamiento desde una dimensión colectiva. Esto es algo fundamental para trabajar de forma complementaria y crear red y lazos de interacción y transformación como fin último.

Existen multitud de iniciativas, de acciones y de causas promovidas por mujeres alrededor de todo el mundo. Las comunidades locales del sur global ya están organizadas según sus estándares, sus formas de vivir, de concebir el mundo y de relacionarse y muchas veces ya cuentan con el impulso local que propicia dicha auto organización y participación por eso es tan importante que se respeten sus dinámicas y sus prácticas a la hora de tener la iniciativa de crear un proyecto de cooperación internacional al desarrollo.

En el caso de los programas de empoderamiento de mujeres y desde las mujeres, es necesario que estos sean encabezados por lideresas locales y que la presencia externa sea muy limitada. Crear un espacio seguro entre las contrapartes es esencial para que el empoderamiento de las lideresas sea propio y se vea mínimamente influenciado por los estándares occidentales. Como dice Marta Pajarín en la entrevista realizada, “se trata de acompañar procesos, procesos que ya están en marcha (...) y tratar de influir lo menos posible. Ya que soy la canalizadora de recursos, debo ver dónde están los procesos de transformación latentes y los mayores bloqueos”.

Significa estar ahí para poner en valor todo lo que ya está en marcha dentro de una comunidad y por lo tanto implica también tener una mirada transformadora y en constante deconstrucción de una misma pues, como personas del norte global llevamos con nosotras una mirada patriarcal, etnocéntrica, hegemónica y basada en estereotipos fruto del contexto histórico y de la evolución de las sociedades.

Es por ello que, desde la perspectiva de Sonia Mankongo los proyectos, como venimos diciendo, tienen que incluir a las mujeres desde sus especificidades y respetando y contando con las bases socioculturales desde las que se parte, así como contando con herramientas de liberación como la educación, formación, acceso a recursos y la protección de sus derechos fundamentales y represión a la violencia contra ellas. Además, es clave en los proyectos de cooperación al desarrollo con mujeres dejar de lado los estereotipos preestablecidos y la copia de conductas y formas de ser y de hacer.

Si bien es cierto que actualmente las iniciativas de integración de perspectiva de género en las agencias de cooperación o en las propias ONGs está en auge, eso no implica que estas políticas de igualdad sean transformadoras. Para que dichas políticas promuevan un cambio de forma sustantiva, es necesario, como señala Marta Pajarín (2020) *“avanzar en la formulación de enfoques feministas transformadores, que promuevan iniciativas integrales con la participación de distintas titularidades y desde una perspectiva multinivel”*. Lo que implica por otro lado, no caer en *“aproximaciones despolitizadas a la igualdad de género, que no desafían el marco político androcéntrico, ni las jerarquías de poder heteronormativas y de género”* (Pajarín, 2020).

En lo que concierne a la importancia de los movimientos participativos y movimientos sociales dentro de las sociedades, cabe decir que existen multitud de iniciativas y acciones locales menores que, no llegan al ámbito internacional debido a lo que venimos hablando de la falta de adecuación y de adaptabilidad de los proyectos de cooperación al desarrollo en contextos del sur global. En base a lo estudiado anteriormente, podemos señalar que para alcanzar unos objetivos a nivel mundial hay que respetar las acciones locales ya establecidas en terreno si queremos que los proyectos de cooperación sean fructíferos.

Asimismo, en torno a los procesos de participación de mujeres tanto públicos como privados, y también en los considerados políticos, estamos de acuerdo con María Fernández en que esa participación debe darse desde sus grupos naturales, dejando de lado la creación de espacios artificiales específicos. Se puede considerar mucho más natural y a su vez, valioso que sean las mujeres las que elijan con quien se quieren agrupar, con quién se sienten a gusto y libres para expresarse y compartir asuntos de importancia en sus vidas. Así, el ámbito privado irá superándose hasta alcanzar el ámbito público que implica una posición con respecto al resto de la sociedad. En sus palabras, “cada colectivo decidirá cómo convertir sus justas luchas en (...) un posicionamiento público que haga política de forma más visible”.

Esto promueve a su vez que esas ideas y esos movimientos adquieran consistencia en tanto en cuanto que, a pesar de los factores externos que pretendan invisibilizarlo u oprimirlo, la base sea tan fuerte y sólida que ya no tenga marcha atrás.

Sonia Mankongo, señala que la mayor forma de producir cambios sustanciales y globales es a partir de procesos políticos y públicos. Consecuentemente, en lo relativo a procesos participativos de mujeres, o demandas realizadas por ellas, cuanta más participación femenina, mejor funcionamiento. También es importante tener en cuenta que estos procesos participativos y movimientos sociales requieren un grado de empoderamiento del individuo mayor pues, como afirma Sonia Mankongo, “son procesos que implican una gran predisposición personal muy relacionada con los estados de ánimo, la confianza, el apoyo mutuo, la educación y la portavocía”.

Además, desde su experiencia y desde su ámbito de formación, Sonia Mankongo afirma que las herramientas educativas son clave en el empoderamiento. Como ejemplo de ello, señala que los programas de alfabetización de adultos como pueden ser escuelas de madres, funcionan muy bien en ambientes rurales donde ellas llevan cargos sociales impresionantes incluso sin haber podido pisar nunca una escuela antes. A través de alfabetización de masa como cine o documentación, que presentan un lenguaje asequible, se puede producir un impacto profundo.

Podemos considerar que esta iniciativa promueve muchos cambios beneficiosos para las mujeres en comunidades rurales, en estos casos. Tener un espacio donde compartir con otras mujeres de la comunidad, a la vez que formarse de un modo más

relacionado con el ocio y huyendo de las grandes cargas sociales con las que cuentan en sus hogares es una vía de empoderamiento tanto personal como colectivo y que puede contar con más beneficios que consecuencias negativas.

Por lo tanto, y desde otra perspectiva, la generación de espacios no es la clave en los proyectos de empoderamiento, sino la facilitación de estos. Es decir, propiciar el uso de espacios sin cuestionar el para qué, por qué, en qué tiempos o qué impacto tendrá la actividad o programa que el grupo de mujeres ha decidido llevar a cabo. Simplemente estar como apoyo, porque si como equipo desarrollador de proyectos, cuestionas las ideas que han surgido del propio grupo de mujeres o intentas reconducirlo porque no se ve claro como organización, ya el grupo se está viendo limitado y se centraría en algo que encaja con tu organización, pero no a lo mejor con la de ellas.

Otro ejemplo de ello, es como menciona María Fernández en el caso de Urubuto, la organización local con la que coopera en Mil Colinas en Rukara, Ruanda, lo que se ha hecho es que el equipo local formado por personas ruandesas en su totalidad, ha ofrecido actividades a las mujeres en las que el equipo se quedaba como mero espectador. Es decir, por ejemplo, se le pide a una mujer que sabe hacer cestos que enseñe al resto mientras que el equipo hace la actividad con ellas, escucha y acompaña en el proceso sin imponer ni tiempos ni formas de hacer para dar esa libertad y espacio seguro a las mujeres que, no debemos olvidar, que no están acostumbradas a poder hacer algo que quieran, sin imposiciones por lo que al principio cuesta que tomen la iniciativa de que lo hagan libremente.

Por todo lo mencionado anteriormente, debemos recalcar que lo importante entonces en estos procesos de empoderamiento en la práctica, entre todo lo ya mencionado, es que se den entre mujeres que al menos ellas se sientan iguales y sin injerencias externas, y que como describe María Fernández, que no se trate solo de diferencias de posición o de otros factores, sino también de identificarse con las mismas necesidades ya que por ejemplo, no es lo mismo las necesidades o intereses que pueda tener una mujer ruandesa de la ciudad que una que vive en el campo, ni es lo mismo en el caso de una mujer profesora que la que cultiva sus tierras y vive de ello.



Finalmente, el empoderamiento como venimos tratando en todo este trabajo de investigación, es tanto un proceso individual como colectivo que ambos se nutren entre ellos. De forma coloquial y en la práctica, como señala María Fernández también, “cuánto más me trabajo en lo personal, más apporto a lo colectivo, y cuanto más comparto y comparten en los espacios de mujeres, más me enriquezco y me empodero en lo personal”.

### **3.5.2. Cambio en el discurso del género y la cooperación internacional al desarrollo**

La noción del desarrollo forma parte de un discurso político dominante de los países considerados como desarrollados que, como mencionamos con anterioridad, son los que marcan el camino a seguir y los parámetros o baremos a alcanzar. Como determina la autora Paredes (2012) el concepto de desarrollo no se desvincula de sus orígenes y a pesar de algunos cambios que se han podido generar con el paso de los años, *“tiene la clara convicción de que el desarrollo económico alcanzado por ciertos países es un modelo deseable e imitable”*.

En los estudios de género y desarrollo, este paradigma se ha ido viendo también con el paso por los distintos enfoques en la materia de estudio y se ha ido cuestionando por diferentes teorías y ámbitos académicos sobre todo por parte de los provenientes del sur global. Estas miradas desde otras perspectivas, añaden categorías extra a los estudios de desarrollo pues, el eje de la transversalidad e interseccionalidad es clave para que los estudios y prácticas de cooperación al desarrollo no dejen a nadie fuera contando con las voces de las mujeres en su mayor diversidad.

La incorporación de teorías feministas en los estudios de género y desarrollo sirven para tener en cuenta las ideas y las estructuras patriarcales establecidas en el ámbito internacional y promover una transformación de todo el entramado del orden mundial que, una vez más, parece estar en crisis. Fruto de la investigación de Marta Pajarín (2021) en su tesis doctoral, se concluye que con el auge y establecimiento de políticas neoliberales se encuentra el vínculo con la consolidación del modelo de desarrollo centrado en el crecimiento económico. La política sexual de la globalización ha agravado una crisis en la situación de discriminación de las mujeres que se ve

reflejada también en la intensificación de conflictos y situaciones de violencia que tienen mayor impacto en la situación de mujeres y niñas alrededor de todo el mundo.

Es por ello que en la actualidad es más que necesario aplicar un enfoque de género en todos los niveles de la sociedad ya que un enfoque feminista conlleva a la transformación de las estructuras sociales que están provocando la falta de desarrollo como tal y el mantenimiento de desigualdades y discriminaciones en torno a la figura de las mujeres.

Llegado a este punto, se considera de gran importancia mencionar que el paradigma de desarrollo actual y el funcionamiento de la cooperación al desarrollo en el grupo mujeres debe dar ser transformado en su discurso y en la forma en la que se establecen las comunicaciones.

El buen funcionamiento de las organizaciones no gubernamentales debe pasar no solo por el trabajo en terreno estableciendo proyectos de cooperación al desarrollo sino también siendo partícipes de dicho cambio necesario. Nuestra perspectiva hegemónica desde occidente debe cambiar, y las ONGs pueden, y deberían ser, el motor de dicho cambio social. Si son las ONGs las que están trabajando con proyectos en los que colectivos ven vulnerados sus derechos, su trabajo puede pasar por transmitir esa vulneración de derechos, visibilizar su existencia y trabajar en su denuncia para promover su erradicación.

El compromiso social de las personas dentro de cada sociedad es fundamental si queremos promover un cambio real en el discurso y por lo tanto en el paradigma del desarrollo. Las personas tienen la capacidad de involucrarse en procesos de cambio mediante la escucha, la comunicación entre sociedades y mediante la educación y la empatía. Es por ello que, el trabajo en cuestiones de educación para el desarrollo o educación para una ciudadanía global y el propio trabajo de la cooperación al desarrollo en terreno debería realizarse de forma paralela ya que esto enriquecería de experiencias, modos de vida y visiones diversas a todas las sociedades del mundo.

Además, las formas de comunicación que se están generando para dar a conocer las culturas, modos de vida o formas de ver el mundo deben cambiar también. En la actualidad se está realizando un trabajo de comunicación por parte de las grandes

ONGs que cae muchas veces en un discurso victimista que conlleva a una “romantización”<sup>9</sup> de la pobreza. Lo que implica, una idealización de la pobreza como sinónimo de bondad que perpetúa los estereotipos y prejuicios hacia las personas de países del sur global.

Muchas estrategias de comunicación y marketing tienen como punto principal el presentar normalmente a niñas/os y personas adultas en condiciones vulnerables y humillantes para crear un sentimiento de culpa, pena o empatía llamando a la solidaridad o caridad para que sean salvadas. Esto ocurre mucho en los programas dirigidos a mujeres, que, como se presentan en una situación de subordinación y dominación patriarcal, las condiciones de falta de dignidad con las que viven toman protagonismo para que seamos nosotras desde occidente quienes intervengamos.

Las mujeres no necesitan ser salvadas, no necesitan que llegemos las personas “desarrolladas” a imponerle nuestra forma de ver el mundo y de actuar. Si nos necesitan que sea solo como un proceso de acompañamiento, de colaboración y relaciones de tú a tú, evitando todo tipo de jerarquías preestablecidas que se puedan originar.

Las mujeres alrededor del mundo ya tienen sus formas de organización y existen multitud de acciones transformadoras y sociales que, como no encajan en los patrones establecidos por occidente, no adquieren visibilidad. Por ello, dar visibilidad también a la existencia de teorías, movimientos sociales y participativos de mujeres en otros contextos es de gran importancia para generar sociedades conocedoras de alternativas.

Además, no podemos poner en cuestión la existencia de conocimiento en otros lugares del mundo. No debemos olvidar que, muchas veces se quedan conocimientos fuera de lo académico por el difícil acceso a este ámbito, no por el simple hecho de que no tengan la valía suficiente.

A modo de conclusión, podemos decir que en esta línea de investigación es necesario el planteamiento de un cambio de discurso que promueva una transformación real en

---

<sup>9</sup> Romantización de la pobreza: Véase más en <https://solidaridadviajera.com/la-romantizacion-de-la-pobreza/>

los patrones de cooperación establecidos por el sistema internacional. Las personas, el sector social y las organizaciones no gubernamentales tienen el poder de cambio no sólo de acciones más concretas y específicas sino también del cambio en el discurso y en la forma de comunicar, comprender y transmitir diferentes perspectivas y valores.

#### **4. CONCLUSIONES**

Con este trabajo de investigación se ha podido concluir que el empoderamiento es uno de los enfoques aportados por el ámbito académico dentro de los estudios de género y desarrollo, y que ha sido adoptado en los últimos años no solo por instituciones como las Naciones Unidas u organismos internacionales, sino que también está arraigado dentro de las organizaciones no gubernamentales e incluso en empresas. Pero, debido al auge del uso del concepto y su extensión, se ha podido comprobar que lo que había nacido como un proceso de empoderamiento personal, colectivo y muchas veces político, se ha ido quedando relegado al mero hecho de autonomía o capacitación de las mujeres para su inmersión en el mundo laboral.

Hablando de la inmersión de las mujeres en el mundo laboral cabe mencionar que no es este el hecho perjudicial para su situación de subordinación. La entrada al mundo laboral del grupo mujeres ha sido uno de los grandes logros del proletariado y de la lucha obrera en su momento, pero, a lo que hacemos aquí referencia es a ese mundo laboral arraigado en prácticas puramente capitalistas y de explotación tanto de recursos humanos como de recursos naturales que acaban afectando y mermando la capacidad individual y personal de las individuos.

Los estudios de cooperación al desarrollo y, la presentación de resultados de proyectos implementados por organizaciones no gubernamentales en torno a la mujer y el desarrollo, se concretan en los beneficios que el empoderamiento, desde su definición académica, otorga a las mujeres.

Se considera tras este estudio de investigación que, como venimos mencionando, la esencia del concepto de empoderamiento y su origen político y de movilización social se ha quedado fuera de ello por lo que no se presentan en muchos casos los inconvenientes o resultados negativos que puedan suponer los proyectos de

cooperación al desarrollo basados en políticas neoliberales que ligan exclusivamente el desarrollo con el crecimiento económico tanto de las personas como de los países. Esto podemos concluir en que implica una instrumentalización de los sujetos de desarrollo a estudiar, en este caso el grupo mujeres despojándolas consecuentemente de su papel como sujetos activos dentro de la sociedad y de la cooperación al desarrollo.

Cabe mencionar que, por otro lado es cierto que la integración de perspectivas feministas en agendas internacionales y la participación de las mujeres en instituciones u organismos internacionales ha supuesto un avance en materias como la salud, educación y acceso a crédito pero, se ha plasmado de forma que se ven los resultados pero no se analiza si la forma en la que se han obtenido ha sido la adecuada en cuanto a los intereses y necesidades reales de las mujeres como sujetos en todo el mundo.

Se concluye además que, los resultados pueden ser entonces ambiguos dependiendo desde que perspectiva sean analizados. En este trabajo de investigación se han presentado visiones del feminismo del sur y alternativas al paradigma del desarrollo occidental que, lejos de estar de acuerdo con estas políticas de desarrollo neoliberales, presentan sus alternativas y propuestas diversas que provienen en su mayoría del desarrollo empezando por lo local.

Por eso, se considera que, la línea de investigación seguida no es concluyente en sí misma, sino que cabe seguir obteniendo resultados en el mundo académico y que aporten al ámbito del género y el desarrollo, las herramientas necesarias para conseguir el cambio de paradigma dentro de la cooperación y poder conseguir alcanzar así una cooperación bidireccional lejos de crear dependencias y subordinación.

Asimismo, con las visiones obtenidas en las entrevistas a mujeres expertas en el campo del género y la cooperación al desarrollo podemos concluir que las dinámicas de cooperación internacional al desarrollo deben cambiar su trayectoria si queremos generar un mundo desarrollado y sostenible en su totalidad, algo que viene siendo entorpecido debido al modelo capitalista, extractivista y basado en intereses y abusos

a los derechos humanos que se ha perpetuado desde los comienzos del sistema de cooperación internacional.

Siguiendo la línea de estudio, se cree que integrando debidamente las perspectivas de género en organismos tales como ONGs, instituciones gubernamentales, individuos y, en todos los niveles de las sociedades una transformación social es posible. Las teorías feministas de los últimos años han sugerido dicha transformación en todos los ámbitos de la sociedad y el cambio en las relaciones de poder debe de venir de la mano de ello, integrando además y teniendo en cuenta de forma horizontal las teorías, movimientos y acciones provenientes del sur global.

Podemos concluir asimismo que, la importancia del enfoque de empoderamiento en los estudios de género y desarrollo se centra que tiene en cuenta diferentes opresiones que experimentan las mujeres, no solo la de género, sino también de acuerdo a su etnia, clase, posición social o pasado colonial. Categorías que hoy en día hay que tener más que en cuenta si queremos conseguir una cooperación y, en definitiva, una sociedad global que represente a todas y cada una de las personas en contextos tan diversos.

Tras lo estudiado tanto de forma teórica como con las aportaciones cualitativas de las entrevistadas, se puede señalar que la perspectiva de integración de género y en concreto, el enfoque de empoderamiento, sientan las bases para un cambio de paradigma real en lo que afecta a las mujeres en la cooperación al desarrollo. Pero, por otra parte, hay que tener en cuenta también que el cambio de la conceptualización de desarrollo establecida hasta la actualidad es de gran importancia para poder hablar de una transformación social real en todas las esferas de la sociedad.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

- Aguinaga, M., Lang, M., Mokrani, D., Santillana, A., (2011). Pensar desde el feminismo: críticas y alternativas al desarrollo. *Más allá del desarrollo* (pp 55-82). Ediciones Abya Yala.
- Alonso del Val, V. (2020). *La pobreza tiene género*. Amnistía Internacional: blog.  
<https://www.es.amnesty.org/en-que-estamos/blog/historia/articulo/la-pobreza-tiene-genero/>
- Batliwala, S., (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En León, M., *Poder y empoderamiento de las mujeres*. T/M Editores. [https://ivcongreso.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/10/D4\\_Batliwala\\_1997.pdf](https://ivcongreso.congresoed.org/wp-content/uploads/2014/10/D4_Batliwala_1997.pdf)
- Brisk, A., (2009). *De la tribu a la aldea global: derechos de los pueblos indígenas, redes transnacionales y relaciones internacionales en América Latina*. Ediciones Bellaterra.
- Echart, E., (2017). Movimientos de mujeres y desarrollo En En Carballo, M. (coord.) *Género y Desarrollo: cuestiones clave desde una perspectiva feminista* (pág 133). Catarata.
- Escobar, A. (2007). *La intervención del Tercer mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Fundación Editorial El Perro y La Rana.  
<https://cronicon.net/paginas/Documentos/No.10.pdf>
- Frederici, S., (2012). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Traficantes de sueños.  
<https://traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Revolucion%20en%20punto%20cero-TdS.pdf>

Guerra, M.J., (2014). Feminismo transnacional, globalización y derechos humanos.

*Dilemata 8 (15)*, pág. 161-169.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4834527>

Kabeer, N., (2012). Empowerment, citizenship and gender justice: a contribution to locally grounded theories of change in women's lives. *Ethics and Social Welfare*, 6 (3).

Kane, O., (2018). The origins of the feminist movement in Senegal: a social history of the pioneering Yewwu-Yewwi. *African Sociological Review* 22 (1).

<https://www.jstor.org/stable/90023844>

Leon M., (2013). Poder y empoderamiento de las mujeres.

<https://mujeresforjadorasdedesarrollo.files.wordpress.com/2013/11/m-lec3b3n-versic3b3n-final-nov-10-2013.pdf>

Leon, M., (1997). Poder y empoderamiento de la mujer. *Fondo de documentación mujer y género*. Tercer mundo ediciones.

<https://bibliotecaiztapalapauin.files.wordpress.com/2018/07/podermujer2.pdf>

López, V., (2017). *La colonialidad del poder en Aníbal Quijano: rutas hacia la descolonización*. XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

<https://cdsa.aacademica.org/000-066/1232.pdf?view>

Maier, E. (2001). *Las madres de los desaparecidos: ¿un nuevo mito materno en América Latina?* La Jornada Ediciones.

Miguel, C., (2017). Derechos Humanos Generales y Específicos de las Mujeres En Carballo, M. (coord.) *Género y Desarrollo: cuestiones clave desde una perspectiva feminista* (pág. 37). Catarata.



- Mohanty, C. (1984). *Under Western Eyes: Feminist Scholarships and Colonial Discourses. Humanism and the University I: The Discourse of Humanism.*  
<https://doi.org/10.1057/fr.1988.42>
- Montealegre, D., (2020). Aportes y críticas feministas sobre la incorporación de las mujeres y el enfoque de género en el desarrollo. *Revista Trabajo Social 22 (1).*  
<http://www.scielo.org.co/pdf/traso/v22n1/2256-5493-traso-22-01-107.pdf>
- Mosedale, S. (2003). Towards a framework for assessing empowerment. *Paper for New Directions In Impact Assessment for Development: Methods and Practice.*  
<https://ageconsearch.umn.edu/record/30578/files/ia030003.pdf>
- Murguialday, C. (1999). Mujeres y cooperación: de la invisibilidad a la equidad de género. *Cuadernos Bakeaz (35).* <https://www.scribd.com/document/259831543/2-Mujeres-y-Cooperacion-de-La-Invisibilidad-a-La-Equidad-de-Genero-20>
- Murguialday, C. (2005). *Las mujeres en la cooperación para el desarrollo.* Servicio de Publicaciones del Gobierno Vasco.  
[https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/uploads/pdfs/47/Las\\_mujeres\\_en\\_la\\_cooperacion\\_al\\_desarrollo.PDF?1488539176](https://publicaciones.hegoa.ehu.eus/uploads/pdfs/47/Las_mujeres_en_la_cooperacion_al_desarrollo.PDF?1488539176)
- Murguialday, C. (2013). *Reflexiones feministas sobre el empoderamiento de las mujeres.* Cooperació Ediciones. [https://www.cooperaccio.org/wp-content/uploads/2014/03/Empoderamiento\\_Cast\\_web.pdf](https://www.cooperaccio.org/wp-content/uploads/2014/03/Empoderamiento_Cast_web.pdf)
- Pajarín, M. (2020). *Alcance transformador de género de las agendas y de las políticas de desarrollo y de cooperación internacional: análisis del caso español.* [Tesis

Doctoral]. Universidad Complutense de Madrid

<https://eprints.ucm.es/id/eprint/65785/1/T42328.pdf>

Paredes, P. (2012). Pobreza al femenino: entre la perspectiva de género y el paradigma del desarrollo. *Revista de Estudios de Género de la Universidad de Guadalajara*. 257-291.

[https://www.academia.edu/4101433/Pobreza\\_al\\_femenino\\_entre\\_la\\_perspectiva\\_de\\_g%C3%A9nero\\_y\\_el\\_paradigma\\_del\\_desarrollo](https://www.academia.edu/4101433/Pobreza_al_femenino_entre_la_perspectiva_de_g%C3%A9nero_y_el_paradigma_del_desarrollo)

Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. Centro de investigaciones sociales de Lima.

<https://marxismocritico.files.wordpress.com/2012/07/1161337413-anibal-quijano.pdf>

Riger, S. (1997). ¿Qué está mal con el empoderamiento? En Leon, M. (comp.) (1997), *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Tercer Mundo ediciones.

<https://bibliotecaiztapalapauin.files.wordpress.com/2018/07/podermujer2.pdf>

Rodríguez, I., (2017). De las mujeres al género en el desarrollo: mucho más que un cambio terminológico En Carballo, M. (coord.) *Género y Desarrollo: cuestiones clave desde una perspectiva feminista* (pág. 64). Catarata.

Rowlands, J. (1995). Empowerment examined. *Development in Practice*, 5 (2).

<https://doi.org/10.1080/0961452951000157074>

Rowlands, J., (1997). *Questioning empowerment. Working with women in Honduras*. Oxfam Publications GB. <https://doi.org/10.3362/9780855988364>

Sandoval, C. (1991). U.S. Third World Feminism: The theory and method of oppositional consciousness in the Postmodern World. *Gender*. University of Texas Press (10).

<https://www.dialogoglobal.com/barcelona/texts/sandoval/Sandoval%20US%20Third%20World%20Feminism.pdf>

Sarr, F. (2016). Luttés politiques et résistances en Afrique En C. Verschuur (dir.) (2016) *Féminismes en Afrique occidentale? Prise de conscience et luttés politiques et sociales*. Graduate Institute Publications. <https://books.openedition.org/iheid/6308>

Schröder, C., (2013). *El empoderamiento de las mujeres mediante proyectos productivos, un estudio de caso en la Amazonia Ecuatoriana* [Fin de Master, Universidad de Málaga]. DocPlayer <https://docplayer.es/23180934-EI-empoderamiento-de-las-mujeres-mediante-proyectos-productivos.html>

Schuler, M., (1997). Los derechos de las mujeres son derechos humanos: la agenda internacional del empoderamiento. En Leon, M. (comp.) (1997), *Poder y Empoderamiento de las Mujeres*. Tercer Mundo ediciones.

Sen, G. y Grown, C. (1987). Development Crisis and Alternative Visions: Third World Women's Perspectives. <https://doi.org/10.4324/9781315070179>

Sharma, K. (1991). Grassroots organizations and women's empowerment: some issues in the contemporary debate. *Samya Shakti* 6 (28).

Sokhna, N., (2013). Mouvements sociaux des femmes au Senegal. ONU Mujeres. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000227111/PDF/227111fre.pdf.multi>

Tesoriero, M., (2020). *Historia del movimiento de mujeres y feministas en Argentina tras el retorno de la democracia: el caso de la multisectorial de la mujer* [Tesis Fin de Maestría] Repositorio UNSAM. [https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1697/1/TMAG\\_IDAES\\_2020\\_TMV.pdf](https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1697/1/TMAG_IDAES_2020_TMV.pdf)

Varela, N., (2008). *Feminismo para principiantes*. Ediciones B, pág.102.

Young, K. (1997). El potencial transformador en las necesidades prácticas:

empoderamiento colectivo y el proceso de planificación. En M. León (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Tercer mundo Ediciones.

<https://bibliotecaiztapalapauin.files.wordpress.com/2018/07/podermujer2.pdf>

Zakaria, R. , et al. (2017). *Emissaries of Empowerment*. Colin Powell School for Civic and Global Leadership. <http://www.deviarchy.com/wp/wp-content/uploads/2017/09/EMISSARIES-OF-EMPOWERMENT-2017.pdf>

Zemelman, H., (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. El Colegio de México 1 (126). <https://doi.org/10.2307/j.ctv6jmxq2>

## **6. ANEXOS**

### **6.1. Entrevista Marta Pajarín**

Entrevista realizada en Madrid, vía telemática mediante reunión de Google Meets con fecha 3 de mayo de 2022.

Entrevistadora: Primeramente, muchas gracias por prestarme tu tiempo, y como habíamos hablado y has podido ver las preguntas de investigación que te he enviado me gustaría que primero te presentases un poco. En qué estás trabajando ahora o como es tu relación con el estudio de género y desarrollo...

Entrevistada (Marta Pajarín): Soy Marta Pajarín, estudié Ciencias políticas por vocación con la idea de conocer cómo funciona el mundo, cómo cambiarlo como objetivo más utópico... de ahí todo me llevó a cooperación internacional bueno he trabajado en terreno en distintas ONGs, tanto en terreno como en sede como técnica de proyectos, principalmente en América latina y en el norte de África. Pero siempre he tenido el interés de seguir investigando y a raíz de ahí hice un Máster de Desarrollo

y Ayuda Internacional, un Máster en Género y Desarrollo de la Universidad Complutense y ahí ya me cambió completamente todo porque muchas de las dificultades que veía en los proyectos de desarrollo en los que yo estaba trabajando pues en ellos todos los interlocutores eran hombres, las agendas de las mujeres no estaban por ninguna parte y que no tenía herramientas para poder incorporarlas y es el máster de género el que me ayudó pues a poner nombre a un montón de cosas que veía en mi trabajo y vi ahí la línea de la búsqueda constante de transformación.

Después he hecho un Máster en Análisis Político y finalmente el doctorado con una Tesis Doctoral en el Alcance transformador de género de las agendas y de las políticas de desarrollo y de cooperación internacional en concreto en la cooperación española.

Siempre la parte de investigación me ha interesado, entonces desde el 2010 coordino el Máster de Género y desarrollo y a partir de ahí he hecho investigación aplicada y me dedico más a temas de consultoría, docencia... sigo trabajando en cooperación internacional pero ya haciendo cuestiones muy concretas, pero siempre con la integración de la perspectiva de género.

Entrevistadora: ¿Crees que es importante que las mujeres formen un grupo aparte dentro de los estudios de desarrollo?

Entrevistada (Marta Pajarín): Es imprescindible el estudio de mujeres dentro del desarrollo, pero no quiere decir que hay que trabajar solo con mujeres.

A las mujeres solo se las veía como rol reproductivo. A partir de los años 70 se incorpora en las ciencias sociales y aparece la visibilización del papel de las mujeres en el rol productivo. Las políticas de desarrollo y cooperación internacional a través del Banco Mundial o FMI: las mujeres decían que las políticas de desarrollo estaban siendo injustas porque no están teniendo en cuenta el papel reproductivo que tiene un papel muy importante en países de África subsahariana u otros países menos desarrollados.

Se quería que las mujeres tuviesen el mismo acceso a recursos que los hombres e incorporarlas en el mercado de trabajo con igualdad de oportunidades. Es algo aún

existente en la actualidad, ya que no ha calado el enfoque de poner a las personas en el centro.

En los años 90 el enfoque de desarrollo humano aproxima a las mujeres en el centro, pero no ha calado. el enfoque MED, surgió con una visión desde un concepto de justicia social - las mujeres que impulsaron dicho enfoque pretendían impulsar cambios legislativos y de acceso a recursos, promover medidas de equidad que mejorase la situación de las mujeres. Todo ello con un trasfondo de justicia social pero muy ligado a valores liberales y a acceso al ámbito económico.

A partir de los 80, los grandes bancos de desarrollo no adoptaron este concepto de justicia social y gana peso el debate sobre la pobreza. En este debate, las mujeres dijeron que, si hablamos entonces de pobreza, las mujeres somos las más pobres entre los pobres y se acuña el concepto de feminización de la pobreza, pero también con proyectos poco transformadores, como pueden ser los microcréditos o actividades muy sexo específicas (mejorar que puedan tener una empresita de comida, textiles, etc.). Cosas que están genial porque les da dinero del bolsillo pero que no se sabe hasta qué punto son beneficiosos dentro de la familia.

Aparece el enfoque de eficiencia que se mantiene en la actualidad con políticas neoliberales. Es un discurso de que las mujeres somos la mitad de los recursos productivos y un discurso que se compra por muchos partidos políticos en la actualidad como enfoque para hablar de igualdad de género y para crecer más.

En los años 90 cambia el enfoque a desarrollo humano y pudo haber un diálogo mayor con propuestas que desde el sur estaban promoviendo visiones diferentes de entender el desarrollo y el papel de las mujeres, y entender la cooperación internacional orientada a mejorar las condiciones de las mujeres en el desarrollo.

Desde los años 70, desde organizaciones de mujeres del sur se estaba impulsando el concepto de empoderamiento, que como sabes, hunde sus raíces en la teoría del poder de Granchy, también en la teoría de educación popular de Paulo Freire... que retoman las mujeres para decir que cuando hablamos de empoderamiento como concepto, estamos hablando de una cosa totalmente diferente. Es una ampliación de

las capacidades, opciones... de las mujeres para decidir sobre su propio destino lo que implica un abanico de cuestiones.

Con este debate de los años 70 sobre todo a través de la organización DAWN, de los debates de redes internacionales o debates sobre desarrollo y las críticas al feminismo liberal que había impulsado el enfoque MED, se va incorporando en agenda. En los años 90 con el enfoque de desarrollo humano cristaliza todo en el 95 en la Conferencia de Beijing donde se habla de la necesidad de incorporar la perspectiva de género principalmente a través de dos estrategias: la del mainstreaming y la del empoderamiento. Estrategias complementarias que nosotras en cooperación hablamos de una estrategia dual al integrarse ambas estrategias.

Las estrategias del mainstreaming lo que dicen es que tenemos que incorporar las perspectivas de género en todas las iniciativas y en todos los programas, no solo en lo relativo a las mujeres. No hay ninguna política que no tenga un impacto de género, sea la que sea.

Como sabes, la perspectiva de género en cuanto a herramientas prácticas y herramientas metodológicas, trata de transversalizar esta perspectiva de género y principalmente lo hace promoviendo una parte diagnóstica a través del análisis de género para ver dónde están las diferencias y cuando estas generan desigualdades con el objetivo de proponer medidas que puedan superar estas desigualdades.

Pero estas estrategias de mainstreaming han de ir acompañadas de medidas específicas de empoderamiento, es decir, combinar ambas estrategias.

Esto a partir de los años 90 es lo que incorporó y lo que impulsan las distintas agencias de cooperación internacional.

Entrevistadora: ¿Ha sido eficiente la incorporación de la perspectiva de género a partir de 1995?

Entrevistada: El balance desde 1995 es desalentador totalmente porque aunque todo el mundo habla de perspectiva de género, el mainstreaming, la transversalidad de género y estas herramientas se despolitizaron completamente y se llegó a si transversalizamos y decimos que trabajamos con mujeres pero de nuevo con un

enfoque MED, que lo que hacía era trabajar solo con mujeres porque cree que somos quienes tenemos el problema porque no estamos desarrolladas al mismo nivel que los hombres y entonces hay que darnos oportunidades. Pero bien, lo que dice el enfoque de género es que lo que tenemos que cambiar es el nivel de desarrollo que queremos, la manera de entender el desarrollo, las relaciones de poder... trabajar las masculinidades, las relaciones entre hombres y mujeres, y cómo eso impacta en las formas de organización colectiva, formas de organización productivas, de consumo... todo... cómo nos organizamos en sociedad, enlazando lo público con lo privado.

Es importante trabajar y crear un grupo en el estudio de mujeres, pero no es importante hacerlo sólo con mujeres. Cuando hablamos de género tenemos que trabajar a todos los niveles... por supuesto trabajar también con hombres y trabajar con titulares de obligaciones: estados, etc.

Si que es imprescindible poner en marcha medidas específicas complementarias de empoderamiento de las mujeres.

Entrevistada: ¿Cómo podemos abordar el concepto de empoderamiento de las mujeres desde la cooperación al desarrollo?

Cuando hablamos de empoderamiento, ha habido muchas teorizaciones sobre el concepto, principalmente desde el sur.

El poder patriarcal es un poder anulador, de suma negativa, es decir, tengo un poder sobre ti y anulo tu voluntad, tengo un poder sobre ti. Sin embargo, el poder feminista es un poder creativo que te habla de distintas dimensiones, por supuesto de una dimensión interior, es decir, que seas consciente de tu propia autoestima, de tu propia valía, de tu dignidad como ser humano.

Si te digo mi propia experiencia trabajando en materia de género este es el nivel más importante cuando juntas a un grupo de mujeres, con sus cuerpos, con su situación... te hablan de derechos internacionales... Y se les cambia totalmente la mentalidad es un subidón en la forma de ver las cosas y esto es fundamental trabajar la autoestima, la capacidad de comunicación y un montón de dimensiones



Después está una dimensión colectiva del empoderamiento, saber que tu discriminación es una discriminación compartida y que crear red y lazos de interacción y de transformación a todo lo que tiene que ver con el fortalecimiento de organizaciones de mujeres, creación de agendas, creación de asambleas, asociaciones...todo esto es fundamental sino no se puede trabajar de manera complementaria

El poder para poder diseñar escenarios futuros diferentes a la situación actual no basta solo con saber que mi situación no tiene por qué ser así porque tengo derecho de que es compartida con otras personas y que juntos somos más.

también la capacidad de soñar... decir qué mundo quiero y de poder incidir, de poder negociar con poderes políticos, con tu marido, con tu ámbito de negociación... también es un proceso, de dentro a fuera desde el ámbito más cercano hasta el más externo.

Empiezas negociando con tu familia que puede ser los procesos más duros más complicados donde puede haber mayores violencias y resistencias, por qué implica una reducción de poder por parte de los hombres, de la comunidad y eso crea violencia y eso hay que tenerlo muy en cuenta cuando vas a trabajar y luego sigues ampliando en tu comunidad, en tu ciudad, en el estatus... y esta es la manera de entender el empoderamiento. Esta concepción del empoderamiento tiene muchas conceptualizaciones como de Kabeer, Molineaux, etc. que fueron quienes dieron las herramientas para diseñar el análisis de género.

Es muy difícil hacer una teoría del poder, que es de lo que habla el empoderamiento. Ellas tienen las herramientas para fundamentar el análisis de género y es muy difícil hacer una teoría del poder y todo lo que sea operativizar resta riqueza si no tienes una clara voluntad política. El análisis de género, desde mi punto de vista, es una herramienta imprescindible porque te da como la brújula para saber cómo son las relaciones de poder en un contexto determinado sabemos qué género es cultura y sabemos que no es lo mismo en un contexto en Europa en África sub sahariano o en cualquier otra parte y eso es la clave... que tengamos en cuenta que no hay recetas, Sino que hay relaciones de poder que cambian con el contexto con la cultura con el tiempo con la situación y la clave es tener un buen diagnóstico. para mí una de las mayores debilidades para incorporar la perspectiva de género que ha tenido la

cooperación es que no se han hecho buenos diagnósticos... sino que ha querido establecer recetas predeterminadas.

Hay que ir al contexto conocerlo tener un buen estudio y a partir de ahí ya en las líneas de intervención hacer una estrategia de intervención, se pueden hacer sobre qué vas a hacer primero que vas a hacer después saber qué bloqueos hay políticos, institucionales, culturales tabúes... Hay un montón de cosas que van saliendo y que tienes que trabajarlos y no de crear recetas, sino que hay que conocer el contexto, un estudio antropológico y para mí el mayor fracaso de la integración de la perspectiva de género es que no tenemos buenos diagnósticos.

Entonces si quisiéramos mejorar la incorporación de la perspectiva de género desde un punto de vista feminista, realmente transformador, tenemos que tener buenos diagnósticos y conocimientos de la realidad para saber cómo identificar y luego diseñar estrategias.

Por lo tanto, es imprescindible el estudio de las mujeres en el desarrollo desde una perspectiva de género, pero el panorama desde el 95 ha sido desalentador. Los objetivos de desarrollo no se van a lograr si no incorporan la perspectiva de género... yo he trabajado con proyectos de salud y si no incorporan la perspectiva de género no se van a lograr por mucho que digas 'vamos a hacer hospitales y vamos a llevar a la gente al médico', no... tienes que conocer los tabúes, por qué las mujeres no van a los centros de salud, cómo se distribuye el personal sanitario por sexo... de todo.

No funcionan porque primero no hay escucha, o sea, no hay tiempo suficiente para hacer los buenos diagnósticos y porque vamos con ideas preconcebidas. Un rapid assesment no funciona... los mejores trabajos me han surgido cuando hemos hecho un diagnóstico de 6 u 8 meses con personal específico, con recursos destinados a hacerlo, con personal cualificado... sino es absurdo, no vas a cambiar nada, no vas a transformar, vas a trasladar patrones del norte, no vas a encontrar dónde están los bloqueos y no vas a saber cuáles son los procesos de empoderamiento específicos que serían los más efectivos, adecuados... en cada contexto.

Imprescindible trabajar la perspectiva de género y los procesos de empoderamiento, pero cambiando totalmente el chip, eso implica trabajar procesos más a largo plazo

que eso rompe las dinámicas de la cooperación internacional. En cooperación internacional te dan dinero para hacer un proyecto de 6 meses, 1 año, 2 o 4 años... los procesos de cambio social no se hacen en cuatro años. Uno de los trabajos de cooperación de los más largos que he venido haciendo, llevamos 13 años y ahí es cuando ya se ven resultados, algunos que fueron inmediatos otros que tardaron un poquito más pero ya en 13 años, con retrocesos por los cambios que se puedan dar en el equipo o por que la nueva gente no entiende esa perspectiva de género y lo que implica y se va marcha atrás...

Uno de los gaps en cooperación internacional para incorporar bien la perspectiva de género es, como te digo, gaps en información (no se tiene información actualizada de contexto necesaria desde la perspectiva de género); otro gap son los tiempos, los instrumentos de la cooperación internacional; y las relaciones de poder que se dan en el propio sector de la cooperación.

Si hablamos desde los debates internacionales, la noción de empoderamiento de la que estamos hablando, de movimientos desde el sur, no ha calado. En agendas internacionales cuando se habla de empoderamiento este está muy ligado a empoderamiento económico, porque de nuevo, esta visión de desarrollo está como asociado a la productividad y al pensamiento mainstream. Está muy ligado a eso, y la mayor parte de las iniciativas de empoderamiento se desenvuelven así. Eso no quita que no sea importante incorporar a las mujeres al mercado de trabajo, darles acceso a recursos productivos, el acceso a la tierra, al crédito... esto es muy importante, pero esto no es el empoderamiento sólo. Lo que estamos hablando es de transformación y de transformaciones sociales.

Entrevistadora: ¿Qué pueden hacer entonces las organizaciones?

Entrevistada (Marta Pajarín): Con toda esta crisis del sistema de cooperación, una crisis que tiene que ver con los cambios en el sistema internacional, en las relaciones de poder del sistema, de cómo surgió el propio modelo o sistema de cooperación internacional, el predominio de la OCDE a la hora de imponer las reglas... todo esto está por los aires, con visiones de cooperación Sur-Sur que lo hace China... quienes están imponiendo este tipo de cooperación son principalmente países que vuelven a ligar la cooperación a intereses nacionales y comerciales, algo que con mayor o menor

éxito si ha habido un debate sobre que la cooperación intentase ser cada vez más basada en donaciones, que no estuviese ligada a intereses económicos y estatales. Sabemos que eso no pasaba, pero bueno estaba en el debate, pero ahora incluso eso se está rompiendo por los aires. Está habiendo nuevos proveedores de cooperación que vuelven otra vez a ligarlo así, y como también estamos en un momento tan convulso de vuelta a nacionalismos, etc, pues la cooperación se utiliza en esa vía.

Entrevistadora: ¿Pero las ONGs como se adaptan a eso?

Entrevistada (Marta Pajarín): Principalmente en España, las ONGs surgen a partir de los años 80 con una visión de solidaridad. Las ONGs lo que están trabajando más son cosas que habitualmente se trabajan como en tres líneas estratégicas de actuación que son: cooperación al desarrollo, acción humanitaria y educación para el desarrollo. Cada vez están dando mayor peso a lo que se llamaba entonces educación para el desarrollo, y se están acuñando términos como educación para la transformación social, educación para la ciudadanía global... que están potenciando estas dimensiones de conocimiento, incidencia política, de conocer. Estamos en un momento de crisis sistémica, económica, ecológica y tal, y se trata de conocer cuáles son las causas estructurales de estas crisis que tienen que ver con el modelo de producción y de consumo actual.

toda la parte que tiene que ver con investigación, con incidencia en los gobiernos, con entender que somos ciudadanías corresponsales y que tenemos muchas cosas en común con ciudadanías del sur que antes era como 'ay pobrecitos los negritos de África'... eso ya, bueno todavía hay mucha gente que sigue pensando eso, pero es decir, tenemos en la actualidad por toda la interdependencia y la transnacionalidad de los problemas, estamos unidos. somos ciudadanías que compartimos dificultades e incluso que la respuesta a la búsqueda de modelos de desarrollo alternativos puede venir del sur.

Tenemos que aprender de maneras distintas de vivir, de otro tipo de comunidades con conceptos como el buen vivir y este tipo de cuestiones... Las organizaciones aquí están cambiando, están tratando de potenciar esta parte de educación para la transformación social y de impulsar líneas de trabajo que sean realmente transformadoras y aquí el feminismo es transformador. Porque el feminismo no te

habla solo de que las mujeres estamos en una situación de desventaja fruto de una discriminación histórica... no te habla de eso, te habla de una manera de organizarnos colectivamente que ponga a las personas en el centro, que entienda las interdependencias que hay entre la esfera productiva y reproductiva, que entienda la deuda ecológica y la deuda de cuidados de este sistema extractivista, violento, capitalista, neoliberal... y dónde están surgiendo propuestas de cambio que lo que te dicen es que para que cambie el mundo, tienes que cambiar tu primero. tú en el norte, tú en el sur... un cambio de conciencia. Una clave de transformación más interna de la que habla también el feminismo.

Las organizaciones o al menos las que yo conozco, las que están más en la vanguardia de este tipo de transformaciones... grandes organizaciones que llevan una trayectoria de trabajo, ponen en uno de sus pilares de trabajo la perspectiva de género y la perspectiva feminista con la idea de si bien, si no incorporamos a las mujeres, si no incorporamos los derechos de las mujeres por supuesto no vamos a alcanzar nuestros objetivos de desarrollo, por justicia social pero también por que avanzar en estas líneas de trabajo como puede ser la trata por ejemplo, o en las migraciones... transformar esto va a transformar el mundo y ahí es donde están entonces las vías de transformación.

Entrevistadora: ¿Cuáles son los puntos clave que deben abordar los proyectos para que en la práctica no conlleven a acciones extractivistas, imposiciones y se tenga en cuenta las necesidades y voluntades locales?

Entrevistada (Marta Pajarín): Esto es lo más difícil, aterrizarlo al día a día de las organizaciones. Como te digo, una de las claves es contar con recursos humanos especializados, es decir, que el personal sepa de género, que sepan cómo se hace y no que solo sean sensibles al género o se consideren feministas. Los recursos son escasos, si no tenemos dinero para todo enseguida las prioridades se van perdiendo e incorporar la perspectiva de género implica transformar las formas de trabajar y de hacer las actividades. Gente que sepa de esto. recursos destinados para esto, como te digo, para hacer análisis de género...

Para mí la organización tiene que tener buenos estudios, buenas investigaciones de contexto, por supuesto investigaciones participativas desde el punto de vista de contar

con la voz de las mujeres en su mayor diversidad. Que también nos pasa que no entendemos la intersección, que hay otras discriminaciones en muchos contextos (mujeres lesbianas, mujeres negras...) que no llegan a los espacios de consulta o de participación en los diseños de los proyectos.

Si te digo la verdad, después de mi experiencia trabajando en esto, es que no hay más misterio que tú sentarte a hablar con la gente porque la agenda y el proyecto va a ir solo. Es que te van a decir lo que quieren, las mujeres tienen muy claro lo que quieren entonces es tener capacidad de escucha, no tener una idea preconcebida en la cabeza de cómo tiene que ser. Se que eso es muy complicado porque te hacen formular proyectos muy rápido, hay muy poco tiempo... entonces por ejemplo sería una opción solamente para hacer diagnósticos.

Es algo tan sencillo, pero a la vez difícil de encontrar por como son los instrumentos y los tiempos en la cooperación. Yo hablo siempre de acompañar procesos, procesos que ya están en marcha. Tú como ojo experto o bueno, digo ojo experto, pero a lo mejor es ojo etnocéntrico, patriarcal... porque eso no lo podemos quitar, va en nuestro ADN. Influir lo menos posible. Ya que soy la canalizadora de los recursos, debo ver dónde están los procesos de transformación latentes, donde están los mayores bloqueos y poner todo un poco en orden.

Una cosa también importante en el día a día es hacer mucha sistematización de cómo hemos hecho los procesos, como lo estamos haciendo, muchas evaluaciones porque eso ayuda mucho sobre la marcha a ver cómo va el proceso sobre todo en procesos de empoderamiento que implica, como digo, tantas resistencias, pasos adelante y pasos hacia atrás... a lo mejor ahora hay que insistir más en un bloqueo u en otro.

Es estar ahí... acompañar, no hay otra, yo no lo veo de otra manera.

Una parte importante que comento en las ONGs del Norte es aprovechar el trabajo que se está haciendo en terreno para incidir aquí y mirar que vulneraciones de derechos se están cometiendo. Si estás siendo testigo de una vulneración de derechos, transmítelo y también las estrategias de transformación porque esto a nosotros aquí en el norte nos ayuda a conocer y a entender otras formas de vivir, de

experiencias distintas... Esa parte de comunicar lejos de una comunicación que no sea tan victimista con las mujeres como reclamo de lo mal que lo están pasando.

Una de las líneas de trabajo es romper esa separación entre las líneas de acción de las ONGs... Se ha visto cada vez más que las crisis humanitarias tienen causas de base en el modelo global en el que estamos. Las ONGs deberían poner esto sobre la mesa, trabajar esa educación para una ciudadanía global.

## **6.2. Entrevista a María Fernández**

Entrevista realizada presencialmente en Madrid con fecha 4 de mayo de 2022.

Entrevistadora: Primeramente, muchas gracias por prestarme tu tiempo, y como habíamos hablado y has podido ver las preguntas de investigación que te he enviado me gustaría que primero te presentases un poco. En qué estás trabajando ahora o como es tu relación con el estudio de género y desarrollo...

Entrevistada (María Fernández): soy María Fernández y soy educadora social de profesión. Cursé el Máster de Cooperación internacional en la Universidad Complutense de Madrid. Desde el año 2011 soy activista y colaboro con la Asociación Mil Colinas, una ONG cuyo objetivo es fomentar el desarrollo humano a través de la educación y la cultura luchando por la justicia social. En Mil Colinas cooperamos con una ONG local de Rukara, Ruanda, en el ámbito de la educación social. Juntas promovemos acciones educativas, sociales y culturales desde los pueblos de Ruanda y España para generar cambios orientados a favorecer un desarrollo comunitario, humano y sostenible. Desde los inicios del proyecto he tenido la oportunidad de convivir en Ruanda con el equipo de Urubuto, que es la ONG local con la que trabajamos en cooperación y bueno todo lo que eso ha supuesto de aprendizajes conjuntos y de ir transformando nuestro concepto de lo que es la cooperación y las relaciones que tenemos entre las personas que trabajamos en España y Ruanda por el hecho de cuestionarnos un poco como estamos haciendo esa cooperación.

Entrevistadora: Desde tu perspectiva, ¿cómo definirías la práctica o el concepto de cooperación al desarrollo?

Entrevistada (María Fernández): Yo creo que en muchos ámbitos y en el de la cooperación es uno de ellos, y en general en lo social, se han adquirido términos desde nuestra forma de verlo para mencionar cosas que no son lo que esos términos etimológicamente dicen. La palabra cooperación implica una serie de condiciones que normalmente no se dan en la cooperación al desarrollo que se dan.

Desde nuestra perspectiva, muchas estrategias, programas o acciones de cooperación al desarrollo no lo son y partiendo de la base de que en la mayor parte de los países occidentales, la mayor parte de las agencias de cooperación dependen del ministerio de exteriores. Es decir, son una herramienta más de la política exterior para relacionarse con otros países. Partiendo de esta base que ya genera una no independencia con respecto a cómo van a ser esos proyectos, yo considero que no se está realizando una verdadera cooperación al desarrollo de forma mayoritaria. Desde el momento que hay una parte del partenariado, de copartes, que está teniendo unos roles que no están teniendo la otra parte.

En el momento que hay una persona que desarrolla un proyecto y otra lo ejecuta sin formar parte del diseño de ese proyecto pues ya no es una relación de cooperación. La cooperación deberían ser unas relaciones horizontales. Esto tiene mucho que ver con el término desarrollo que es muy conflictivo ya que, se ha utilizado para todas aquellas poblaciones o comunidades que se asemejen lo máximo posible a las ideas capitalistas y occidentales de vivir la vida y el mundo... unos modelos que están muy basados en puramente económicos y no en modelos de otro tipo.

Los ODM y ODS son un ejemplo de ello... no dejan de ser una imposición, y por eso no han funcionado, de cosas en las que deben trabajar una comunidad o un país para ser desarrollados. Son unos parámetros muy occidentales en los que se piden las mismas cosas a todos los países del mundo como si partiesen de la misma cultura, de la misma forma de ver las cosas, la vida, de querer estar en el mundo y no es así...

Es muy claro en el caso de la educación, se considera que hay una buena educación cuando hay una escuela o un espacio físico relacionado con cómo se ve la educación desde la ilustración y eso es lo que se valora como acceso a la educación o estudios reglados, dejando muy de lado todos los saberes y conocimientos que tienen muchos pueblos y comunidades y países del mundo pero que no entran dentro de esos



parámetros. Hay muchos conocimientos que no han ido a las universidades, pero tienen conocimientos muy valiosos. Los modelos educativos están fracasando estrepitosamente donde se han creado y donde han nacido y por lo tanto menos van a funcionar en otros lugares.

El modelo que tenemos es de hecho totalmente insostenible. No puede ser sostenible con el modelo que estamos siguiendo.

Y otra cosa que a mí me sorprende bastante de todo esto es que siempre estamos focalizando el problema en las personas que no están lo suficientemente desarrolladas, estamos estigmatizando y volcando la responsabilidad y la falta de ese supuesto desarrollo en las personas y en la población, y en realidad si queremos un mundo desarrollado tal y como se concibe y sostenible, en lo que hay que incidir es en las personas que están abusando de los derechos de otras personas o colectivos. No podemos hacer un objetivo de desarrollo sostenible en los que ponga un derecho a un medioambiente limpio y no se sanciona ni perseguimos a empresas extractivistas o que están vulnerando los derechos... es totalmente incongruente. Las personas nacen con unos derechos y se le arrebatan o al nacer o a lo largo de su vida o ambas, según va habiendo opresiones que les van atravesando.

El desarrollo y la sostenibilidad son posibles si hay un decrecimiento a nivel de recursos y hay una imposición de, si queremos defender los DDHH no se puede llevar este ritmo y nivel de vida.

Entrevistadora: ¿Cómo se deberían centrar entonces los proyectos de cooperación al desarrollo?

Entrevistada (María Fernández): En los proyectos de desarrollo se trata mucho de empoderar a determinados colectivos y personas para que vayan adquiriendo una serie de derechos, pero lo que permitiría más un desarrollo pleno y libre, sancionar a todas aquellas que van en contra de los derechos y dignidad.

Estamos priorizando el privilegio de determinados países a tener un móvil, por encima del derecho de determinadas personas a vivir en un país en paz. Hay que trabajar con

la población y de una forma que se limiten las acciones de los gobiernos, instituciones, corporaciones, etc. que vulneran los derechos.

Trabajar con enfoque de derechos es esencial. Da igual los proyectos de desarrollo que se hagan mientras no haya un trabajo en limitar, prohibir y rebajar con las medidas necesarias a quienes vulneran los derechos. Es una lucha de las personas oprimidas contra unas instituciones que son absolutamente enormes. Partiendo de la base de que todo esto nace de una imposición de valores occidentales. Si los DDHH hubiesen sido redactados por los países africanos hubiesen sido muy diferentes y seguramente no se hubieran aceptado por el resto de países del mundo.

Entrevistadora: ¿Crees que es necesario que haya un grupo de estudio de mujeres o género dentro de la cooperación al desarrollo?

Entrevistada (María Fernández): Estoy absolutamente de acuerdo porque la sociedad no es un espacio seguro para las mujeres. Los espacios mixtos en cualquier ámbito han demostrado no serlo: empresas, lugares educativos, en la calle... las mujeres vivimos todos los espacios con miedos e inseguridades porque realmente se vulneran nuestros derechos mucho más que en el caso de los hombres.

Para que una persona participe en un entorno y pueda desarrollarse, tiene que sentir que es un espacio seguro en el que puede hablar, aportar sus ideas... Creo que tiene que ser algo que esté separado porque en la experiencia en Ruanda, es clarísimo. En las reuniones con familias, el 90% de las personas que van a encuentros o eventos son mujeres, pero los que hablan y toman la palabra son los pocos hombres que van e intentan influir en decisiones que se toman.

Por otro lado, estos roles de género que se han establecido en todas las sociedades lo que hacen es asignar unas tareas dependiendo del género y obviamente las necesidades van a ser distintas dependiendo de ese rol social. Las peticiones que se hacen por parte de los varones y de las mujeres son totalmente diferentes porque no es lo mismo, por ejemplo, está a cargo de los cuidados, del hogar, de la parte emocional... que no tener esa responsabilidad.

En Ruanda también hay unos roles de paternidad y maternidad muy diferenciados debido al contexto histórico.

Entrevistadora: ¿Cuáles son los puntos clave que deben abordar los proyectos para que en la práctica no conlleven a acciones extractivistas, imposiciones y se tenga en cuenta las necesidades y voluntades locales?

Yo veo un problema grande y es que hay una persona blanca en una oficina, en un país occidental con todas sus necesidades cubiertas que está elaborando una forma de hacer un proyecto. Puedes como persona blanca experta en cooperación viajar a un país y con las necesidades que detectes, elaborar un proyecto, pero, esas necesidades nunca puedes ser tú quien las detecta porque tú nunca vas a generar un espacio seguro con la población local. Debería ser un proceso con lideresas locales.

Aunque sea una lideresa la que lidere un grupo de mujeres, para que te den la financiación tienes que ajustar la iniciativa a unos baremos y objetivos, que son absolutamente occidentales también. La forma de hacer proyectos es muy difícil de adaptar. Se suelen adaptar a financiaciones concretas y condiciones impuestas.

Los parámetros, si estamos cooperando en igualdad, por qué tienen que ser desde unos proyectos preestablecidos porque los colectivos y las sociedades ya están organizados y establecidos.

Hay pocos colectivos que puedan adaptarse al completo a los proyectos de cooperación al desarrollo. Es complicado porque primero tiene que haber una persona que entienda y hable el idioma occidental y que pueda comunicarse con una persona que está fuera; otra persona formada en contabilidad y finanzas, en proyectos... Se dan formaciones a personal local desde nuestra visión occidental y que al final son ellas mismas las que lo acaban transmitiendo al resto de grupo o colectivo porque ese es el fin de la formación. Esto limita las necesidades reales.

La gente desarrolla iniciativas, se organizan... pero no están siendo apoyadas por que no entran dentro de los parámetros de los proyectos de cooperación.

La verdadera autoorganización y participación que nace desde el impulso local... es muy diferente a que nazca de una forma pequeña y según se vaya haciendo más complejo se tendrán que ir creando técnicas de organización más complejas.

Los proyectos de mujeres tienen que ser desarrollados por ellas. La función de la cooperación debería ser recoger esas demandas y ver si son posibles y de qué manera.

Proyectos liderados por mujeres, figura de personas occidentales lo más limitado posible y sobre todo que se establezca en términos de reciprocidad en todo, un control bidireccional, exigir resultados y negociaciones en cómo se va hacer, tiene que ser algo consensuado.

El dinero vale más que las ideas y que el trabajo.

Entrevistadora: ¿Cómo definirías personalmente el concepto de empoderamiento de las mujeres? ¿Qué significa para ti?

Entrevistada: Creo que el empoderamiento de las mujeres es un proceso personal de darnos cuenta, de tomar conciencia de las violencias y opresiones que nos atraviesan, por el hecho de ser mujeres, de identificarlas y detectar que, aquello que normalizamos desde pequeñas, es violencia, que no nos hace sentir bien y no lo queremos. Es un proceso de desconstrucción y de desaprender mucho de lo aprendido, de darnos cuenta de que nuestros entornos no son seguros para nosotras, de que algunas de las personas a las que queremos nos hacen daño y de que no hemos podido romper con eso. Y empezar, entonces, con pequeños gestos y formas de estar en sociedad, a buscar la forma de sobrevivir a ello, abriendo brechas. Y todo ese proceso genera dolor, sentimiento de culpa y muchas contradicciones. Duele, pero es necesario.

Y también es un proceso colectivo, porque creo que las mujeres, como grupo social, construimos desde la colectividad. Entonces es ese proceso en el que nos vamos dando cuenta de que lo que nos pasa individualmente les sucede también a las demás, es generar una conciencia colectiva, y ahí compartimos, nos desahogamos, generamos espacios propios, nos escuchamos, cuidamos, generamos redes de apoyo mutuo, nos hacemos más fuertes en nuestras respuestas y en nuestros

posicionamientos, construimos una forma distinta de relacionarnos y de estar. Podemos llamarlo sororidad, aunque es un término muy occidental, o llamarlo como queramos, pero al final implica la conciencia de que somos un colectivo y de los lazos y las herramientas que se generan desde las opresiones que nos atraviesan.

En definitiva, el empoderamiento de las mujeres es un proceso de transformación mediante el que vamos aprendiendo a protegernos y defendernos colectivamente frente a un mundo construido por los hombres y lleno de violencia, y también a posicionarnos y ocupar los espacios que, por todo lo que aportamos a la sociedad y por justicia social, nos corresponden. A cada una en su comunidad, su cultura y su entorno, con diferentes herramientas y formas, absolutamente distintas, pero que nos hagan vivir sin miedos allá donde estemos.

Para mí en concreto, desde nuestra experiencia en Mil Colinas de estos años en los que he podido estar en contacto con mujeres ruandesas y, como mujer blanca, significa aprender a respetar profundamente a otras mujeres que no viven lo que es ser mujer como yo lo hago. Y el respeto pasa por buscar la aceptación absoluta, incluso de lo que para mí a priori es algo inaceptable, la comprensión, la escucha real, el aprendizaje y la empatía. Desde ahí, se generan espacios muy empoderantes desde las distintas culturas para las personas que los compartimos. Pero, para que se dé eso, debemos, desde el feminismo blanco, trabajarnos la humildad, la apertura de miras, cuestionar los valores del feminismo e incluso al propio feminismo tal y como lo concebimos.

Entrevistadora: ¿Consideras que es un proceso individual, que se puede fomentar desde instituciones tales como ONGs, o que tiene que ser alcanzado por otra parte desde o en la familia/comunidad/educación, etc.?

Entrevistada: Como he explicado antes, son ambos. Es un proceso tan individual como colectivo, y ambos se van nutriendo. Cuanto más me trabajo en lo personal, más apporto a lo colectivo, y cuanto más comparto y comparten en mis espacios de mujeres, más me enriquezco y empodero en lo personal. Para mí son inseparables, no se entiende uno sin el otro.

El peligro de que, desde las instituciones y organizaciones se lidere este empoderamiento es que, al final, va a ser un proceso guiado y, por lo tanto, no natural.

Si una ONG, en este caso, y me refiero a las ONGs occidentales, tiene un proyecto de empoderamiento de un colectivo de mujeres, por muy reivindicativo o transgresor que nos parezca ese proyecto, por muy centrado en las mujeres y sus necesidades creamos que es, por mucho que consideremos que se hace desde una perspectiva feminista transversal, al final va a caer en vicios y miradas coloniales. Si pretendemos que los procesos de empoderamiento encajen en la misión de una ONG, sus estructuras, sus objetivos, sus marcos lógicos, sus herramientas, sus programas y actividades, sus tiempos, sus justificaciones, sus rendiciones de cuentas a financiadores... Estamos imposibilitando lo que los procesos de empoderamiento tienen de natural, de imprevisible y de cambiante... Y, por lo tanto, de transformadores. Si se supone que deben cambiar un sistema, no pueden encajarse dentro del sistema. Y lo estamos limitando a una estructura cerrada que, finalmente, no se saldrá de los márgenes impuestos, que es lo que yo considero que principalmente atacan estos procesos de empoderamiento. No se pueden poner puertas al campo.

Entonces creo que desde los colectivos, organizaciones e instituciones lo que debemos hacer es, primero, nunca trabajar directamente con la población local. Nuestro rol debe ser trabajar con los equipos locales, y que sean ellos quien trabajen con la población local. Esto es fundamental. Y luego, ser facilitadoras de espacios, que las mujeres sepan que las puertas de ese espacio son de libre acceso para lo que ellas quieren, sin restricciones, sin limitaciones y sin ni si quiera tener que conocer qué se va a hablar o qué se ha hablado en esa reunión o encuentro. El hecho de encontrarse ya es empoderante, ¿cómo se mide el impacto del empoderamiento en escalas cuantitativas?, ¿realmente queremos seguir fomentando que las actividades que se apoyen sean solo aquellas que se pueden justificar desde una perspectiva capitalista de la medición de resultados? Simplemente seamos facilitadoras de espacios, estemos ahí para lo se nos requiera y no intervengamos en nada en lo que no seamos requeridas. Nuestra comunicación debe ser con los equipos locales en todo este proceso.

Todo esto, desde nuestro punto de vista, se hace desde la educación, pero también la nuestra propia. Todas las personas que participamos en proyectos colectivos somos parte del objetivo de transformación social, estamos educándonos y siendo educadas. La educación debe ser transformadora, porque si no, es una mera reproducción de

conocimientos. Y creo que debe ir directamente a lo colectivo. Pienso en Ruanda, por ejemplo, o más concretamente en Rukara, que es una zona rural y es la parte que conozco más de Ruanda. Sería incomprensible un proyecto personal de empoderamiento de una mujer, aunque ese proyecto resuelva una situación económica a través de la creación de un negocio, porque la mujer está inevitablemente conectada con todo lo que sucede alrededor (mucho más que en occidente)... Con su familia, que es una familia amplia incluyendo sus tías, hermanas, vecinas... Con la tierra que trabaja y las dificultades del entorno natural, con la comunidad y sus formas de establecer los roles, con sus responsabilidades, con lo que la sociedad espera de ella, con los grupos humanos. Porque sí tienen una conciencia mucho más clara que en occidente de que el desarrollo o el avanzar, es conjunto. No me imagino a una madre de Rukara comiendo con su familia tres veces al día sabiendo que su vecina no puede alimentar a sus hijas e hijos ni siquiera una vez. Está empezando a suceder en las ciudades o entre las familias que tienen más dinero y que, para tenerlo, van adoptando modos de vida más capitalistas y occidentales.

Es algo que me preocupa mucho, cómo desde la ONGs podemos estar, con nuestros proyectos, influyendo en una visión del mundo occidental muy individualista que rompa con valores propios de otros lugares y culturas que son mucho más respetuosos con los derechos de las personas y con valores humanos. Me preocupa que se pierda lo colectivo y cómo estamos contribuyendo a quitarle valor o incluso destruir lo comunitario. Pero sí, los procesos de empoderamiento son necesariamente colectivos, aunque también pasen por lo personal. ¿Qué es antes? No lo sé, todo se retroalimenta.

Entrevistadora: ¿Consideras importante el proceso de adquirir participación por parte de las mujeres? ¿Como crees que se puede fomentar esa participación de las mujeres en la vida pública y política? ¿Tiene que ser un proceso personal o puede fomentarse de alguna manera (educación, por ejemplo)?

Entrevistada: Las mujeres ya participamos, diría que en todos los ámbitos de la vida. Otra cosa es que nuestra participación sea la parte invisibilizada de las luchas o de los logros colectivos. Y ese es el problema, que se ha considerado que nuestra forma de participar en el mundo es la que tiene menos valor social. Entonces las mujeres hemos visto que la única forma de que nuestra participación tenga un impacto social es amoldarnos a esas otras tareas o actividades que sí son reconocidas, escuchadas

o validadas. Entonces buscamos formas subalternas de llegar a esos lugares, porque para nosotras llegar por las vías establecidas, resulta imposible. Por ejemplo, las mujeres que van juntas al río a por agua, y quedan a la misma hora, porque ese camino al río, hablando de sus maridos, empodera. Pero es verdad que al final hemos tenido que aceptar las reglas del juego, y lo que no es visible, no existe. Por eso estamos tratando de llegar a esos espacios públicos visibles en los que no teníamos representación.

No siempre ha sido así. Antes de la colonización, por ejemplo, en muchos pueblos africanos las mujeres tenían unos roles y reconocimiento social mucho más importantes que tras ella. Tendemos a ver a las mujeres africanas, en este caso, como desvalidas o sumisas, y minusvaloramos sus actos de rebeldía y de resistencia, que no pasan por mostrarse públicamente, manifestarse o coger un micrófono, pero son igualmente empoderantes. Según en qué entornos, puede ser mucho más revolucionario no lavar una camisa que organizar una manifestación.

Y creo que, dependiendo del nivel de privilegio en el que estés, puedes permitirte o no una serie de comportamientos. Por eso es importante que estos procesos de empoderamiento se den entre mujeres que se sienten iguales, sin injerencias externas. Ya no hablo sólo de mujeres occidentales, también que se identifiquen con las mismas necesidades. No es lo mismo una mujer ruandesa de una ciudad que una mujer que vive en el campo, ni es lo mismo la que es profesora que la que cultiva sus tierras, al igual que no es lo mismo para nosotras como occidentales una mujer que vive en un barrio o en otro. Creo que es importante poder sentir que hablas desde las mismas preocupaciones. Algo que está haciendo el equipo Urubuto en Rukara, que está compuesto íntegramente por personas ruandesas, es, en las reuniones que tienen con las familias de las niñas, niños y jóvenes, tener una parte de compartir con ellas y otra en las que el equipo sale de la reunión, y las familias se quedan hablando y debatiendo. Después vuelven a entrar y le comunican al equipo lo decidido. Estoy segura de que el resultado es completamente distinto a si el equipo se quedara cuando hay que tomar decisiones.

Casi todas ellas son mujeres, y seguro que hablar cuando hay un hombre, educador, allí, lo cambia todo. Nos pasa aquí en España también. El equipo de activistas de Mil Colinas somos todo mujeres, ¿casualidad? No creo. Creo que estamos más dispuestas a escuchar cosas de nosotras mismas que no nos gustan o privilegios a



los que debemos renunciar. Pero a lo que iba, es a que muchas veces hemos hablado sobre cómo cambiarían las reuniones y las dinámicas de equipo si hubiera algún hombre en ellas. Para nosotras también es un espacio empoderante.

En definitiva, son fundamentales esos espacios de empoderamiento. Y los espacios seguros, libres, son los que generan procesos. Por eso debemos ser tan cuidadosas en cooperación, y medir cada gesto, cada palabra, cada acción. Cuestionarnos todo.

Sobe la participación política... Habría que empezar definiendo qué es política. ¿Es lo mismo para ti que para mí?, ¿o para mí que para una mujer de Rukara?

Más allá de eso creo que, que un grupo de mujeres deje su casa y sus responsabilidades durante dos horas para reunirse con otras mujeres, es un acto político.

Creo que la participación en la vida pública y política de las mujeres debe darse desde sus grupos naturales, no generar espacios artificiales específicos. Siempre voy a crecer más si me uno a personas que yo elijo, con las que me siento a gusto y libre para expresarme, con las que comparto cosas que para mí son importantes. Y desde esos colectivos que se crean de forma natural, salen ideas que van superando al propio colectivo y le hacen posicionarse con respecto al resto de la sociedad. Eso ya es política a mi modo de entender, porque genera una fuerza colectiva desde ideas sentidas comunes. Cada colectivo decidirá cómo convertir sus justas luchas en algo que tenga impacto, es decir, en un posicionamiento público que haga política de forma más visible. A veces estos procesos son largos, pero creo que los procesos a fuego lento, que se dan dando pisando sobre construcciones sólidas, son los más transformadores, porque cuando hay algo tan claro y tan compartido, ya no tiene marcha atrás, al menos para ese colectivo. Aunque intenten invisibilizarlo o atacarlo socialmente, la percepción individual y colectiva ya está ahí.

Pero sin duda creo que facilitar espacios educativos es la clave. Y cuando digo educativos no me refiero a una educadora que enseña, sino a grupos de mujeres que se unen para compartir, y esto es aprender. Por lo tanto, ¿qué podemos hacer? Según nuestra experiencia en Rukara, principalmente dos cosas. La primera es ofrecer esos espacios, mostrarles que son suyos, que los pueden utilizar como quieran, cuando quieran y para lo que quieran. A veces cuesta que lo hagan libremente, porque no están acostumbradas a poder hacer algo que quieran, sin imposiciones. Entonces lo

que ha hecho el equipo en Rukara, que recordemos que son todo personas ruandesas, por ejemplo, es empezar ofreciendo actividades a las que las mujeres podían ir o no libremente, pero en las que el equipo tenía un papel no protagonista; por ejemplo, pidiéndole a una mujer que sabe hacer cestos que venga a enseñar al resto, y allí el equipo se sienta, haciendo la actividad con ellas, aprendiendo, escuchando sus conversaciones. Y, como les gusta estar juntas, se van generando dinámicas en las que quieren volver a verse y empiezan a salir propuestas.

Por lo tanto, facilitar espacios. Y la segunda es apoyar a esos grupos con lo necesario. Sin condicionantes de para qué es, por qué, en qué tiempos o qué impacto tendrá. Simplemente preguntar “¿en qué podemos apoyaros?”. En el momento en el que cuestionas o tratas de aportar a una idea que ha tenido ese grupo o de reconducir algo que no ves claro como organización, ya estás limitando al grupo, que se va a centrar en hacer algo que encaje dentro de lo que ese grupo considera que tú esperas de él, y no en lo que ellas esperan de sí mismas y del grupo. Entonces, igual que facilitamos espacios, facilitamos lo necesario para que esos espacios se den.

Sé que esta forma de trabajar es muy complicada, porque tenemos condicionantes externos muy fuertes que nos limitan y nos dificultan muchas veces nuestro trabajo. Entonces tendremos que cuestionarnos si las formas y caminos que estamos eligiendo para desarrollar esos proyectos son los adecuados para trabajar aquello en lo que queremos trabajar. Por ejemplo, la financiación, que es muy condicionante y da poder a quien pone el dinero para tomar decisiones muy importantes sobre los proyectos, qué hacer, cómo y cuándo. Quizá es mejor tener menos fondos y poder utilizarlos más libremente. Hay que tomar decisiones importantes en determinados momentos y que tienen muchas consecuencias, de todo tipo.

Pero, más allá de los condicionantes externos, que muchas veces como digo pueden elegirse. En mi experiencia, la mayor parte de las resistencias son internas. Tienen que ver con la poca flexibilidad, con la visión única y occidental del mundo que tenemos, con no querer renunciar a cuotas de poder, a controlar los proyectos, con el miedo a contar en los países desde los que cooperamos, occidentales, lo que se está haciendo, y ser cuestionadas, no respaldadas, porque quizá no sea lo occidentalmente correcto. Nos falta esa valentía para decir, ésta es nuestra forma de trabajar y éstos son nuestros proyectos y, si no entran dentro de vuestros parámetros de lo que es el desarrollo, no nos apoyéis. Pero claro, eso implica posicionarnos, y

eso es complicado y nos expone. Ese mismo posicionamiento que consideramos que no tienen las mujeres de los países del Sur Global, es aquel en el que nos encontramos incapaces de plantearnos y de transmitir públicamente como un valor.

Eso generaría también una verdadera transformación. Porque a veces creo que deberíamos dejar de pensar en cómo podemos apoyar el empoderamiento de otros colectivos de mujeres en los sures y pensar en cómo empoderarnos nosotras, desde nuestras posiciones en las organizaciones, para realmente hacer lo que decimos que hacemos y trabajar en ser coherentes con los valores que decimos promover. ¿A quién hay que educar, a quién es oprimida o a quien oprime? Para nosotras, la respuesta es clara. Y en ello seguimos, aprendiendo cada día.

### **6.3. Entrevista Sonia Mankongo**

Entrevista realizada vía correo electrónico con fecha de respuesta del día 11 de mayo de 2022.

Entrevistadora: En primer lugar, me gustaría que te presentases brevemente y me contases tu experiencia laboral o personal dentro de la cooperación al desarrollo y la relación con proyectos o estudios de género y desarrollo.

Entrevistada: Soy Sonia Mankongo, nací en Camerún, soy pedagoga, filóloga, experta en estudios de paz, conflictos y desarrollo y activista feminista. Llegué al mundo laboral en el ámbito de la educación como profesora de idiomas, luego hice un master en didáctica y lo que correspondería a la crítica literaria. Entro en el mundo de la cooperación en 2017 como responsable de un plan de educación enfocado a la alfabetización y capacitación de las comunidades autóctonas del sur de Camerún. Con la Asociación Zerca y Lejos. Mientras trabajaba de coordinadora, tuve la oportunidad de realizar un master internacional en estudios de Paz, conflictos y desarrollo, lo que asentó una base práctica de conocimientos sobre los estudios de género y de desarrollo que había ido adquiriendo en la práctica.

Entrevistadora: Desde tu perspectiva, ¿cómo definirías la práctica o el concepto de cooperación al desarrollo?

Entrevistada: A mí la primera pregunta que me viene en la mente cuando yo oigo este concepto es la de saber cooperación al desarrollo de quién? Podría decir lo que creo que debería ser ... unas relaciones de intercambios (de diferentes formas) entre entidades, grupos humanos en igualdad de derechos, de situaciones y basados en la confianza y el respeto. Mi sensación de lo que es o como se practica en algunas esferas es que se trata de negocio que proyecta la imagen de unas entidades que dan y otras que reciben para justificar presupuesto y mantener relaciones de poderes consecuentes de una historia de explotación.

Entrevistadora: Dentro de esta cooperación al desarrollo, ¿Crees/ por qué crees que las mujeres deben formar un grupo a parte dentro de los estudios y proyectos de cooperación al desarrollo?

Entrevistada: Primero por las relaciones que mantienen con el desarrollo, su rol social sobre todo en los países donde se ejecutan estos proyectos, por su propia forma de concebir el mundo y de organizarlo independientemente de su lugar de procedencia, por su forma de organización social, por el poco espacio que se les da en las esferas globales, ... por tantas razones es imprescindible que se constituyan de manera específica

Entrevistadora: La forma en la que se plantea la cooperación al desarrollo en la actualidad, ¿consideras que ésta funciona correctamente en cuánto a proyectos que favorezcan a las mujeres? Si no, ¿Qué debería mejorar o ser transformado en tu opinión?

Entrevistada: Creo que algunos funcionan, pero son a veces muy dependientes o incompletos. Son dependientes de las financiaciones, de los tiempos, de muchos aspectos culturales relacionados con la condición de mujer en algunas sociedades, dependientes de las disposiciones previas de las propias mujeres y del espacio que se da a los hombres dentro de los mismos proyectos. Creo que los proyectos de desarrollo producen cambios importantes de vida o por lo menos lo intentan, pero no son lo que transforma las sociedades ni mucho menos los destinos profundos de las mujeres que participan en ellos, 80 por ciento de las mejoras y de las transformaciones sustanciales se encuentra en las estructuras y en los tejidos sociales de las propias sociedades de dónde vienen estas mujeres. Una mujer violentada por su sociedad

difícilmente llegaría a ser transformada por una donación de una máquina de coser, por mucho que esto le genere un ingreso económico, tiene que ir a la par con un plan de liberación de los círculos de violencia.

Entrevistadora: En este trabajo de investigación nos hemos centrado en el enfoque de empoderamiento, considerándolo como un proceso a alcanzar por el grupo mujeres. Un proceso lineal, que no tiene un final claro pero que sí se define como el desafío de las relaciones de poder y la subordinación de las mujeres que perpetúa la discriminación y por lo tanto la desigualdad.

Entrevistadora: ¿Cómo definirías personalmente el concepto de empoderamiento de las mujeres? ¿Qué significa para ti?

Entrevistada: Empoderar es llegar a dar herramientas, opciones alternativas de vida que favorezcan la emancipación, el bienestar y la libertad. En un mundo en el que estas tres palabras finales han evolucionado lejos de muchas mujeres, para mí significa un cambio de paradigma en el que las mujeres piensan, trabajan, se mueven y se conmueven por ellas mismas antes que por cualquier otro, significa, poseer herramientas sociales y emocionales que garanticen su liberación, emancipación y bienestar.

Entrevistadora: ¿Consideras que es un proceso individual, que se puede fomentar desde instituciones tales como ONGs, o que tiene que ser alcanzado por otra parte desde o en la familia/comunidad/educación, etc.?

Entrevistada: Creo que es una mezcla de todo, pero en esta mezcla, son determinantes los espacios familiares. Desde el espacio familiar se echan las bases, desde muy pequeños, son determinantes los roles asignados desde casa, las miradas, las atenciones porque desde ahí nacen las seguridades o las inseguridades, pero todo esto tiene que ser acompañado a distintos niveles, tan bien comunitario como institucional.

Entrevistadora: Considerando importante el no caer en visiones y prácticas eurocéntricas y hegemónicas sobre los países en vías de desarrollo o 'países

empobrecidos', se plantea en este trabajo de investigación la necesidad de un paradigma de desarrollo alternativo.

Entrevistadora: Para no caer en lo mencionado, ¿cuáles crees que deben ser los puntos clave que incluya un programa de desarrollo y empoderamiento para y desde las mujeres? O, por el contrario, ¿Qué crees que no debería incluir un proyecto de cooperación al desarrollo para las mujeres?

Entrevistada: Debe incluir mujeres principalmente, desde sus especificidades y desde las bases socioculturales de las que vienen, herramientas de liberación como la educación, la formación, el acceso a los recursos, la protección de los derechos fundamentales y la represión de la violencia contra ellas. Tienen que ser libres de estereotipos y de los anhelos de "copias y pegar" conductas y formas de ser y de hacer.

Entrevistadora: Muchas veces es la falta de recursos lo que propicia una falta de empoderamiento personal debido a la carencia de esos medios, pero por otro lado muchas veces los recursos o medios que se proporcionan a las mujeres no cubren sus necesidades estratégicas o personales. ¿Qué propuesta podría mejorar esto dentro de los proyectos de cooperación al desarrollo?

Entrevistada: Creo que hay aspectos que no pueden cubrir/aportar los proyectos de desarrollo, son las necesidades humanas más profundas, heridas sociales y personales que a veces están muy clavadas en su ser. En general, las carencias materiales son las carencias más notables y perceptibles, ayudaría mucho llegar a identificar otros tipos de carencias antes de las implementaciones y analizar las capacidades de los propios proyectos en poder mejorarlos.

Entrevistadora: Muchas organizaciones o instituciones consideran el empoderamiento ligado totalmente al emprendimiento, es decir, a la entrada de la mujer en el mercado laboral, pero sin tener en cuenta muchas veces las consecuencias de falta de tiempo, cargas extras y falta de preparación para la mujer sujeto. ¿Crees que ambas acciones deben de ir ligadas o cómo podría hacerse esa unión/distinción?

Entrevistada: Creo que ambas acciones pueden perfectamente ir ligadas, pero siempre que haya un gran aporte e empatía de la sociedad y de los compañeros masculinos

Entrevistadora: La participación y movilización social han sido consideradas clave en este trabajo de investigación. Hay muchos ejemplos en la historia reciente sobre movimientos de mujeres que, a partir de una causa crearon una lucha colectiva lo que propicia tanto el empoderamiento individual como el colectivo. Algunos casos pueden ser el de las Madres Argentinas luchando contra la dictadura fascista y la violencia ejercida desde el Estado; o muchos movimientos de defensa de la tierra y el medioambiente como el Green Belt en Kenia, para parar la deforestación en el país.

Entrevistadora: ¿Consideras importante el proceso de adquirir participación por parte de las mujeres? ¿Como crees que se puede fomentar esa participación de las mujeres en la vida pública y política? ¿Tiene que ser un proceso personal o puede fomentarse de alguna manera (educación, por ejemplo)?

Entrevistada: Los procesos políticos y públicos son la mayor forma de producir cambios sustanciales y globales y en cuanto más haya participación no solo de hombre sino de mujeres también, funcionara mejor. Son procesos que implican una gran predisposición personal muy relacionada con los estados de ánimo la confianza, el apoyo mutuo, la educación y la portavocía.

Entrevistadora: Considerando importante el ámbito de la educación dentro de todas las sociedades, y valorando tu experiencia personal y/o laboral en este campo, ¿Qué papel jugaría la educación dentro de los proyectos de empoderamiento de las mujeres? ¿A qué nivel crees que se debe llevar a cabo (ejemplo: edad temprana, adolescencia, vida adulta, etc.)?

Entrevistada: Las herramientas educativas son la clave del empoderamiento, independientemente de la forma y tienen que abarcar todos los niveles siempre que se pueda, considero que una nunca es suficientemente preparada, sino que se va haciendo en el camino.

Debido a tu experiencia, me gustaría conocer algún ejemplo de programa de educación que se pueda ligar al proceso de empoderamiento del que venimos hablando o, incluso algún ejemplo individual que consideres que se puede encajar en este proceso.

Los programas de alfabetización de adultos tipo escuelas de madres son iniciativas que funcionan muy bien en ambientes rurales donde muchas madres llevan cargos sociales impresionantes y a veces sin haber pisado nunca una escuela, además que muchas veces lo hacen con ilusión, la alfabetización de masa (cine, documental) son un lenguaje asequible con un impacto profundo también, personalmente, son ejes que me gustaría investigar más.